

CONDUITE DES ECOLES CHRETIENNES

DIVISEE EN DEUX PARTIES.

*prenez-garde à vous, & ayez soin d'en-
seigner les autres; Perseverez dans ces
exercices, car par ce moyen vous vous
sauverez vous-mesme, & vous sau-
verez ceux qui vous ecoutent 1. Epit.
à Timoth. 4. 16.*



A AVIGNON,

Chez JOSEPH CHARLES CHASTANIER, Im-
primeur & Libraire, proche le College des
R. R. P. P. Jezuïtes.

M. D. CC, XX.

AVEC PERMISSION DES SUPERIEURS

La Guía de las Escuelas Cristianas, testigo de memoria y compromiso

fraternal Una cultura
comunitaria y creyente como
alternativa al individualismo
contemporáneo **Visitas**
esperanzadoras (Nicolás
Barré 1621-1686) Meditación:
un aporte al proyecto
humanizante de la educación
católica **El sistema educativo**
forma parte de la Economía
Social Ecumenismo y libertad
religiosa, hoy

La Guía de las Escuelas Cristianas, testigo de memoria y compromiso fraterno

Todos los Hermanos verán con placer, así lo esperamos, cómo hemos querido conciliar el respeto de nuestras tradiciones con la justa preocupación de aplicar, en nuestras clases, los mejores métodos de la pedagogía moderna.

(Prefacio, *Guía de las Escuelas Cristianas*, 1903)

La importancia de la Guía en la experiencia de los Hermanos

Juan Bautista de La Salle se enfrentó a dos grandes retos en su vida: el primero, que asumió personalmente, fue la construcción de una comunidad de hombres de fe radicalmente comprometidos con la escuela como medio de salvación; el segundo, que asumió comunitariamente, fue la organización de una red de escuelas asociadas para el servicio educativo de los pobres, sustentadas en un esfuerzo pedagógico y catequético de calidad, en atención a las necesidades educativas de los niños y jóvenes de su época.

Estas dos lógicas están presentes entre líneas en el texto de la nueva *Regla* de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, aprobada por la Santa Sede en septiembre de 2015. En efecto, la *Regla* afirma que Juan Bautista de La Salle "...convirtió su vida, al ritmo de llamadas y rupturas, en un itinerario de constante crecimiento en la fe". Y, por eso, para que los Hermanos "pudiesen crecer en su vocación y hacer fecunda su misión junto a los jóvenes, les aseguró un acompañamiento de calidad" (R. 78). Esta experiencia hizo posible que juntos, La Salle y los primeros Hermanos, se dejaran "...impresionar por la situación de abandono de los hijos de los artesanos y pobres" y, por ende, se asociaran "...para establecer las escuelas cristianas gratuitas" (R. 13).

Me parece que es necesario evidenciar esta experiencia fundante al momento de situar la importancia de la *Guía de las Escuelas Cristianas* en la historia del Instituto. Es un documento que nace como manual de trabajo para maestros en ejercicio, quienes de la mañana a la noche debían responder a los retos de la enseñanza en un aula llena de jóvenes analfabetas y pobres. La Salle y los primeros Hermanos trabajaron juntos incansablemente durante casi cuarenta años, y la *Guía* se convirtió en testigo precioso de su

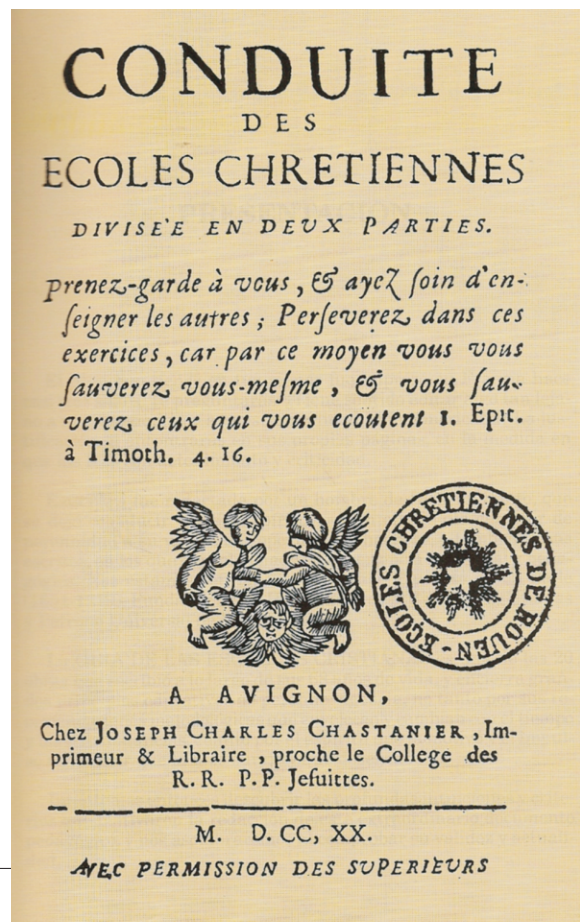
esfuerzo denodado por ofrecer frutos palpables de una escuela de calidad, sobre todo pensando en padres analfabetas que sufrirían la ausencia de sus hijos en el trabajo del taller, del cual dependía la supervivencia de la familia.

La Guía es un documento testigo, pero no estático

En 1717, los Hermanos asumen la responsabilidad del futuro del Instituto y eligen al Hermano Barthélemy como primer Superior General. Para ese momento, La Salle cuenta con sesenta y seis años. Reunidos en el IIº Capítulo General, los Hermanos desean revisar sus dos documentos fundantes: las *Reglas Comunes* y la *Guía de las Escuelas Cristianas*. Y no dudan en pedir el consejo sabio de su Santo Fundador para hacer las modificaciones pertinentes.

Así, desde sus inicios, la *Guía* siempre fue un texto abierto a la discusión, ya que se tratará de un manual de uso, no de una pieza retórica sobre pedagogía. Releyendo el prefacio de la primera edición de 1720, entendemos que,

(Continúa en interior - página 40)



Las infancias en la Argentina **Entre la preocupación y la esperanza**

No decimos ninguna novedad si sostenemos que el cuidado de las infancias en nuestro país no es un tema central en la agenda de las políticas públicas. La niñez, sumergida debajo de la línea de pobreza y de indigencia, habla por el lado de lo no logrado, de lo aún pendiente en tiempos de crecimiento, a la vez que el actual ensanchamiento de esa brecha nos muestra que la profundización de la desigualdad se agudiza.

La Ley 26.061 de Protección y Promoción de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes configuró un avance en las concepciones de la niñez como nunca antes en nuestro país. Los niños, niñas y adolescentes por primera vez son sujetos de derecho, al superar la mirada adultocéntrica de la Ley de Patronato que desestimaba la voz de ellos y ellas porque suponía que nada importante tenían para decirnos. Que sólo los adultos, nosotros, “sabemos lo que es bueno para ellos”, aunque no los escuchemos, no los tengamos en cuenta, los supongamos en todo sentido “menores”, “menos”...

Como toda ley, depende de su modo de aplicación, de su reglamentación, y en este caso en particular, también del cambio subjetivo que pueda provocar en nosotros, adultos. El Patronato incorporado en nuestras matrices construyó modos de hacer que hasta al más crítico le cuesta quitarse de encima por completo. La mirada tutelar sobre los niños y niñas permeó nuestras propias infancias, nuestras prácticas docentes, nuestras prácticas familiares. Ese cambio subjetivo lleva tiempo, pero también esfuerzo. Es decir, es posible transformar la mirada.

Dicho esto, vale retornar a la cuestión de las políticas públicas. Hemos mencionado más arriba que en tiempos de crecimiento del PBI en nuestro país, se promulgó la ley 26.061 y otro corpus normativo que tiene efectos sobre las infancias: la Ley Nacional de Educación y sus modificatorias, que estableció la obligatoriedad de las salas de 4 y 5 años y de la escuela secundaria. La Ley de Educación Sexual Integral, el plan nacional contra la discriminación, la xenofobia y el racismo, la Ley de Migraciones (una de las más progresistas del mundo), etc. A la vez, se amplió la cobertura de la seguridad social con la Asignación Universal por Hijo y la Asignación Universal por Embarazo, entre otras medidas que buscan fortalecer los ingresos de las familias más pobres.

Sin embargo, sabemos que estas políticas han sido imprescindibles pero insuficientes a la vez. No es fácil penetrar y transformar los focos de pobreza estructural; esas poblaciones que ni siquiera conocen estas políticas o que, por



ejemplo, no tienen documentos o partidas de nacimiento para acceder a los nuevos derechos. Decíamos: en tiempos de crecimiento económico quedaron desafíos pendientes, entre ellos perforar esa capa de pobreza estructural.

Hoy, en tiempos de recesión y de caída del consumo, los sectores más bajos son quienes sufren antes sus efectos, y los niños y adolescentes quienes los padecen. Al mismo tiempo que las dietas en casas y en las escuelas se recortan, se busca regresar a un paradigma punitivo que discipline, acalle, controle.

El retorno del debate para bajar la edad de punibilidad de 16 a 14 años es la punta del iceberg del pasaje de un paradigma de cuidado y protección a uno de la estigmatización y de la judicialización.

Desde la Fundación La Salle, participamos activamente de la Red Argentina No Baja. Lo hacemos porque tenemos la profunda convicción de que ninguna cárcel es mejor que una escuela. El lugar de los adolescentes es la escuela. Allí deben estar, aprender, ser felices. Aun aquellos más difíciles, los que tuvieron sus vidas más complicadas, los que no tuvieron la posibilidad de ser felices, de ser niños, de ser adolescentes. Aquellos que tuvieron vidas de adultos cuando otros y otras juegan, reciben abrazos y pintan su vida con muchos colores.

Además, sostenemos la no baja de la edad de punibilidad porque ningún derecho puede ser regresivo; esto significa que nadie puede tener en su vida menos derechos que los que tuvo alguna vez. Los derechos son siempre progresivos: puede haber más, nunca menos.

Sostenemos que la baja de la edad nunca puede ser una solución para abordar la "inseguridad" porque allí no reside el núcleo del problema. Las estadísticas muestran la insignificante incidencia de los menores de 16 años en delitos contra la integridad de las personas. Por poner sólo un ejemplo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se registró un solo caso en 2016.

Desde nuestro Distrito Lasallano trabajamos con adolescentes en conflicto con la ley en diversas propuestas de distintos lugares del país. Ese trabajo nos convence cada vez más de que la respuesta a muchos de los problemas de los jóvenes es educativa, es amorosa, es espiritual. También la respuesta conlleva límites. Pero límites que permiten crecer, transformarse, valorarse. Nunca un límite que clausura, que obtura, reprime, que castiga. La educación es siempre esperanza, y en eso andamos.

Primeros días en el secundario de Malvinas Argentinas

El viernes 3 de marzo a las 10 de la mañana, se reúnen las familias de los chicos que inician el secundario de Malvinas Argentinas en un par de días más. Es la oportunidad de presentarles a los nuevos profesores, de atender sus consultas sobre el funcionamiento y de plantear algunas reglas. Para iniciar esta reunión, Alejandro (el director del secundario) invita a expresar cómo se sienten en relación a esta apertura; una de las primeras opiniones de una mamá es: "Estoy agradecida porque ustedes cumplen lo que prometen, nos prometieron el secundario para nuestros hijos y hoy lo están abriendo". Es una expresión de gratitud bastante representativa del sentir general de los padres.

El lunes 6 de marzo a las 8.05 de la mañana, comienzan las clases. En un sencillo acto de apertura, cada uno de los sesenta nuevos estudiantes toman la bandera ceremonial de Argentina en sus manos; es un regalo que han recibido de los lasallanos de González Catán. Hay mucha expectativa en los chicos, porque para la mayoría es el inicio de su nueva etapa como estudiantes secundarios. El espacio es estrecho pero fue preparado durante todo el fin de semana por sus profesores, quienes hasta última hora del domingo distribuyeron las sillas y mesas en las aulas recién pintadas con tonos alegres.

En los días siguientes, los chicos van conociendo a sus profesores, quienes, entre los llamados a paro docente, se organizan para que haya clases a diario en horarios



normales. En el equipo del secundario se va formando una identidad y un compromiso por los estudiantes, por conocerlos, por interesarse en sus historias y trabajar con ellos para que aprovechen las oportunidades que se les brindan. Desde su primer encuentro, los profesores manifiestan que el trabajo debe ser bien hecho, de manera profesional, de modo que los chicos aprendan y tengan acceso a una educación de calidad.

Con los días, los lasallanos de San Martín y de Florida se hacen presentes con nuevos regalos: carpetas, cartucheras, útiles escolares, cuadernos y lapiceras.

En una clase de catequesis, mientras comparten sus oraciones, los chicos espontáneamente dan gracias por el secundario que han recibido. Porque se les recibe en aulas bonitas, recién pintadas; porque los profesores se esfuerzan para que ellos aprendan; porque pueden compartir con sus amigos en un lugar seguro; porque alguno tenía miedo a llegar al secundario y ser el más pequeño, pero en este secundario no hay chicos más grandes. La gratitud y la alegría afloran a diario.



En el saludo de la mañana, algunas mamás acompañan a sus hijos. Ellas nuevamente manifiestan que el secundario está cambiando la vida del barrio, que hay señoras que se levantan más temprano para ver el transitar de chicos hacia el fondo de la tercera sección de Malvinas, donde se ubica el secundario. La escuela Héctor Valdiveieso está cumpliendo quince años en Malvinas Argentinas, y celebra este cumpleaños abriendo nuevas esperanzas con el inicio del secundario. Agradezco a Dios por permitirme ser parte de este inicio.

H. Ulises Vera Anaya

SEDEL

Una sigla familiar para los que ya pintamos canas en nuestro Distrito: Semana de Espiritualidad Lasallana. Una experiencia que evoca un tiempo prolongado de "intimidad" y "comunidad". Una experiencia que, después de varios años de deseársela, encuentra las condiciones para que nuevamente tenga su lugar en el calendario.

Día 1. Un tiempo de intimidad para el encuentro con uno mismo desde la biografía escolar que transitamos. Un tiempo para mapear la escuela y reconocer los lugares donde caminamos la misión cada día, donde Dios se manifiesta hecho niño, hecha niña, hecho adolescente-joven. Un tiempo de comunidad para compartir como directivos la diversidad de las obras a través de las que hacemos la escuela.

Día 2. Un tiempo de intimidad para el encuentro con el itinerario espiritual de Juan Bautista de La Salle. El estudio de su biografía en la narrativa fluida del H. Jacques d' Huiteau, quien nos acercó las inspiraciones fundacionales centrales. Un tiempo de comunidad para compartir, como herederos del carisma lasallano, el modo en que vamos haciendo nuestro propio itinerario espiritual en las escuelas que conducimos juntos y por asociación.

Día 3. Un tiempo de intimidad para el encuentro con Jesús y su proyecto. El estudio de sus bienaventuranzas y sus parábolas como acceso a su misterio en la docencia fraterna del H. Hernán Santos. Un tiempo de comunidad para sentirnos discípulos que ejercemos nuestro empleo como sus embajadores y ministros.

Día 4. Un tiempo de intimidad para el encuentro con los desafíos



que nos plantea el rol de conductores-animadores de nuestras comunidades educativas a partir de la palabra clara, directa y experimentada del H. Martín Digilio. Un tiempo de comunidad para mirar las prácticas de nuestros equipos directivos a la luz de estos desafíos.

Día 5. Un tiempo de intimidad para producir síntesis personal de lo vivido: mapeo escolar, La Salle, Jesús, misión distrital. Un tiempo de comunidad para compartir con nuestros compañeros/as de conducción-animación el modo en que pensábamos sostener nuestros discernimientos comunitarios durante el 2017.

Comenzamos cada día poniéndonos a la escucha de la Palabra. Ayudados por un subsidio común, cantamos himnos, rezamos salmos, proclamamos la lectura del día y la meditamos. Cerramos el día celebrando la fe con signos en distintos lugares de nuestra querida casa de Villa Manuela (pentágono, gruta, columbario, capilla central): nos regalamos una Biblia, una cruz Signo de Fe, un texto de las Meditaciones para el tiempo de retiro, y quedamos en deuda con un rosario que seguramente llegará durante el año. Cada día pasamos por el corazón a los estudiantes, educadores y familias de nuestra escuela. También a



nuestras familias, amigos y compañeros de la vida, que nos sostienen en esta tarea.

Entre la cena y la cama siempre hubo lugar para el encuentro festivo, el canto y el baile, la gracia y la picardía.

El SEDEL fue un tiempo para volver a pasar del empleo al ministerio, que es lo mismo que decir para pasar de lo exterior a lo interior. Para volver a hacernos conscientes de que no somos simplemente empleados sino que, también, somos ministros de Jesús. Para volver a darnos cuenta de que en nuestras sociedades capitalistas, donde todo parece reducirse a mercancías que se compran y venden, la vida interior es la riqueza más grande que tenemos para ofrecer a quienes Dios nos confía.

Por estos días, en nuestras comunidades educativas sentimos el conflicto provocado por la desigualdad que excluye. Evocar la dinámica de trabajo vivida en el SEDEL puede ser de gran ayuda para intentar vivir la vorágine del cotidiano de la escuela con espíritu de fe, pasando cada día de lo exterior a lo interior y generando tiempos de intimidad y comunidad.



obras lasallanas y reflexionar intensamente —horas bajo los árboles, con lecturas y debates— sobre la tarea que realizamos día a día, así como también, de modo más amplio, sobre nuestra vocación y proyecto de vida.

Leandro González de León
Responsable de
Comunicación Institucional,
Colegio La Salle Buenos Aires

Testimonio INEL 2017

Llegué a La Salle en 2013 y su impronta, sus valores me fueron llegando de forma intermitente. Mucho más en lo referido a la tarea educativa, ya que actualmente soy responsable de Comunicación y mi presencia en las aulas es esporádica.

Desde siempre estuve vinculado con la educación. Me ha tocado dar clases en espacios formales, informales, a preadolescentes, a adultos mayores... En esta etapa me fui dedicando a otro tipo de actividad, a menudo solitaria, por lo que el tiempo compartido con los docentes me enriqueció con nuevas miradas.

INEL me ofreció la posibilidad de compartir experiencias de otras



Red BICE (Bureau International Catholique pour l'Enfance)

El día viernes 17 de marzo, nos encontramos en la sede de DNI (Derechos de los Niños Internacional) las instituciones y los movimientos que integran la Red BICE Internacional en Argentina. Nos dimos cita con la finalidad de conocernos, de compartir experiencias, y de dar inicio a una mesa de trabajo común. Quedó así constituida la Red BICE Argentina.

La Fundación La Salle, como miembro efectivo, participó activamente de este encuentro. Estuvimos reunidos junto a referentes de DNI, la Fundación Emmanuel, la Comisión Arquidiocesana de Niñez y Adolescencia en riesgo y referentes de la Provincia Marista Cruz del Sur, de los Hermanos Maristas.

En esta primera reunión se acordó que el horizonte de esta mesa de trabajo conjunto giraría en torno a cuatro frentes:

1. Compartir experiencias de trabajo de cada una de las instituciones para establecer algunos “pisos

comunes” en la intervención en la defensa de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

2. Presentar proyectos comunes, en los cuales la conformación de la Red BICE Argentina pueda ofrecer un aval institucional que los potencie, cualifique y dé mayor impulso.
3. Redactar y explicitar posicionamientos comunes; establecer una agenda común, no solamente de la coyuntura social, cultural y política, sino también con planes a mediano y largo plazo.
4. Establecer algunas temáticas-eje que nos permitan caminar concretamente como Red en el corto-mediano plazo.

Finalmente, se estableció una coordinación rotativa que estará a cargo de la Congregación Marista en estos primeros seis meses.

Se acordó participar como Red BICE Argentina del evento del 19 y 20 de mayo, convocado por la Comisión Arquidiocesana, en el cual se dará conocimiento público de la conformación de esta Red.

Por último, establecimos la próxima reunión para el día 17 abril en la sede de Fundación Marista.

Estamos convencidos de la importancia de este acontecimiento fundacional y confiamos en la potencia institucional que podemos y queremos seguir propiciando y acompañando desde la Fundación La Salle Argentina, junto a otros y otras, en la defensa, protección, promoción y restitución de derechos de niños, niñas y adolescentes.

Juan Bernal
Coordinador Red Espacios de Jóvenes
Fundación La Salle

Los trayectos de formación en la Pastoral Juvenil

El don que Dios hace al continente en las obras educativas lasallanas tiene unas características específicas. Ellas son: preferencia por los pobres, protagonismo del que se educa, la fraternidad y la unidad existencial entre la fe y la vida. Estas características heredadas de nuestro fundador y de los primeros Hermanos han de ser recreadas continuamente desde la experiencia de la misión.

(Edgard Hengemülle. Encarnar el carisma de La Salle en América Latina)

La Pastoral Juvenil es una de las actividades que realizamos con los jóvenes como parte de la pastoral educativa, dentro de nuestras escuelas cristianas lasallanas.

“Nuestra propuesta ofrece experimentar una espiritualidad consciente de seguimiento a Jesús, para lograr así el encuentro entre fe y vida, siendo promotora de justicia y de solidaridad que alienta un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida” (Bolton, Di Gregorio, Rodríguez Mancini. Pastoral juvenil escolar urbana. Cartografía de una experiencia).

Nos definimos como un espacio curricular opcional, ya que nuestros contenidos se encuentran dentro del proyecto educativo institucional. Es por eso que nuestro trabajo, al igual que las actividades que se dan cotidianamente en nuestras escuelas, busca un aprendizaje significativo integral que logre una conciencia del cuidado de la vida del otro, de la naturaleza y de uno mismo; y trabajar para la construcción del Reino de Dios en una constante búsqueda de equidad social. Es por ello que afirmamos que nuestras prácticas se sustentan en tres pilares: *político* (posicionamiento discernido en el mundo), *pedagógico* (es un espacio de formación) y *pastoral* (la mirada desde la vida de Jesús como transversalidad).



La base de nuestra propuesta son los grupos estables que se reúnen semanalmente, ayudados por coordinadores y animadores, para llevar adelante un proceso de formación humano, de maduración afectiva, de crecimiento en su vida y en la fe. El trabajo cotidiano se basa en actividades de encuentro, como los retiros, experiencias de servicio, campamentos e instancias de formación.

Como viene siendo historia y tradición en la Pastoral Juvenil —entre risas, celebraciones, talleres, mates y charlas—, en el mes de febrero, en Villa La Salle (Valle Hermoso, Córdoba) se llevó a adelante el Encuentro Distrital y Escuela de Formación.

Durante los días 4 al 11, los coordinadores de Pastoral Juvenil del Distrito, provenientes de las obras de Fátima, Jujuy, Argüello, Santa Fe, Rosario, Paraná, González Catán, San Martín, Florida y Pigüé, nos reunimos para discernir y profundizar algunos aspectos del espacio y para poner en diálogo la secuencia de planificación con el contexto social del momento. Trabajamos sobre cuál es la historia de nuestra propuesta juvenil, el anuncio explícito del Evangelio con jóvenes, las experiencias y sus contenidos, la articulación con la propuesta de Pastoral y Cultura Vocacional, aspectos generales de la planificación y más específicamente

de la pastoral. Estos espacios estuvieron a cargo de Mariano Walenten, Rodrigo Quirós, Alejandro Cowes, H. Sergio Franco y Manuel Rocha.

Otro de los momentos importantes del trabajo fue la lectura, la reflexión y la interiorización del *Documento del VIII Capítulo Distrital y la VI Asamblea Distrital* (celebrados a fines del 2015 y principios del 2016). El documento nos ayudó a enriquecer nuestra planificación, la cual nos permitirá trabajar de manera conjunta y articulada junto a los otros espacios que el Distrito propone para la misión educativa.

Luego del tiempo de estudio y análisis, nos dedicamos a repensar desde y hacia dónde queremos caminar como Pastoral Juvenil y qué marco organizativo podemos sostener como comunidad para que



cada obra pueda llevarla adelante. Fue un trabajo comunitario y de discernimiento, sumamente enriquecedor y superador, para que nuestra propuesta se resignifique y abrace la diversidad de contextos y participantes.

La segunda instancia de formación se llevó adelante en la Casa de Retiros de San Martín, donde animadores iniciaron el recorrido como coordinadores. Los mismos son de las obras de Jujuy, Paraná, Santa Fe, Rosario, González Catán, San Martín y Florida. En esta escuela, se pudo enriquecer la tarea mediante actividades lúdicas y juegos, en la constitución de los grupos, en la lectura orante y popular de la Biblia, y en la construcción de herramientas para llevar a cabo una planificación. Fue una instancia productiva de encuentro, celebración, oración y formación en la cual recibimos con mucha alegría a los nuevos animadores, y los sumamos a la comunidad de coordinadores.

Por último, es válido decir que esta propuesta de Pastoral Juvenil se vuelve un espacio central para los que transitamos por ella, nos abre los ojos a la realidad y nos ofrece una real opción vital por los empobrecidos. ¡Sigamos trabajando para ser signo de fe en la vida de nuestras comunidades!

Elián Penna Giambo

Interculturalidad, pueblos originarios y formación docente

Los primeros días del mes de marzo, desde la Fundación La Salle tuvimos la posibilidad de visitar el Instituto Multicultural Santiago en la ciudad de Guatemala: obra lasallana que trabaja con más de 130 adolescentes en modalidad de internado.

Los adolescentes provienen de distintos sitios de Guatemala para realizar su ciclo de educación secundaria (últimos dos años de nuestra escuela secundaria).

Guatemala es un país multicultural que reconoce 23 idiomas oficiales. En el Instituto Santiago, este año hay estudiantes que proceden de 11 etnias mayas distintas, en su mayoría bilingües, que manejan el español y la lengua maya de su pueblo. Si bien esto ya forma parte de la cotidianidad del Instituto Santiago desde hace años, el desafío convivencial y pedagógico es permanente.

Los días de trabajo allí han sido muy enriquecedores, sobre todo de cara a la propuesta que estamos diseñando para los próximos dos años, de formación docente en la provincia de Misiones. El año pasado surgió la posibilidad de comenzar a trabajar con maestros y maestras de Santa Rita (lugar en que funciona una sede de la Fundación La Salle), pueblo en la frontera con Brasil y con docentes de El Soberbio, algo más al norte de la provincia.

En Santa Rita funciona una escuela primaria en el pueblo y varias distribuidas en "las picadas", caminos rurales que avanzan en lo profundo de la selva misionera y que atienden a niños y niñas que viven en caseríos; en general son familias de agricultores. En El Soberbio vamos a trabajar en tres aldeas de la comunidad Mbyá-guaraní.

La propuesta es fortalecer la formación docente, sobre todo en cuestiones referidas a las didácticas y al trabajo intercultural. La visita al Instituto Santiago de Guatemala fue un gran aporte para pensar estas propuestas en Misiones.

Por último, y continuando con la formación docente, asistimos como Fundación al Encuentro de Rectores organizado por la Asociación



Internacional de Universidades Lasallanas (AIUL), que nuclea a todas las instituciones lasallanas de educación superior del mundo. En este caso, el encuentro estuvo dirigido a la región latinoamericana.

Como Fundación, participamos del Encuentro en función de la oferta de Diplomaturas que llevamos adelante en conjunto con la Universidad Salesiana de Argentina. La oportunidad del encuentro significó el avance en la colaboración con Universidades La Salle de varios países: a partir de la firma de convenios, estamos abriendo el dictado de nuestras Diplomaturas en México, Costa Rica y posiblemente Colombia. Con Arequipa-Perú estamos trabajando para profundizar las propuestas que ya dictábamos juntos.

Por último, queremos compartir la alegría de haber abierto este año dos nuevas Diplomaturas: "Pedagogías para la Inclusión" y "Fortalecimiento del Sistema de Protección de derechos de niños, niñas y adolescentes". Ambas se suman a las de "Educación en contextos de vulnerabilidad" y a la de "Juego y deporte en contextos socioeducativos". La semana del 20 de marzo comenzamos las clases con 100 nuevos participantes.

Gustavo Galli
CePCEP - Fundación La Salle

Correo de lectores

De: **H. Robert Schieler**

Para: asociados@lasalle.org.ar

Asunto:

Dear Santiago,

Congratulations on the latest issue of review Asociados. I welcome the theme of this fourth issue and the articles it contains.

Prayers and best wishes,

Bob

De: **H. Bruno Alpago**

Para: asociados@lasalle.org.ar

Asunto:

Hermano Santiago:

He leído con fruición tu artículo sobre FLS en Asociados. ¡Cuánto se aprende leyéndote a vos!

Me vienen a la memoria algunos detalles un poco diferentes de como están en el artículo, sobre el Consejo de Administración de septiembre de 1967 (pág. 27):

- Serafín tenía al momento 48 años (había nacido en abril de 1919).

- Generoso Stang tendría 32 años, máximo 33; se lo mencionaría como candidato a Visitador en 1970 para suceder a Francisco Martínez N.

- Pedro Echeverría (Miguel) cumpliría 34 años en diciembre de ese año.

Un abrazo,

H. Bruno

De: **Fabián Troilo**

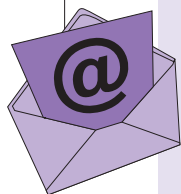
Para: asociados@lasalle.org.ar

Asunto:

Hola Santiago, espero que te encuentres muy bien. Te escribo, bastante apenado, en tu carácter de director de la publicación Asociados. En el día de hoy y por casualidad, cae en mis manos la edición de octubre de 2016 de dicha revista y veo con gran alegría una nota, firmada por Rodrigo Quirós, titulada "50 años del Secundario de San Martín". En la lectura recorro los tiempos fundacionales, de los alumnos de la 1ª promoción, Hermanos de esos tiempos y profesores destacados y recordados, pero ni una palabra de alguien que, para la mayoría de los exalumnos de esa época, está en el lugar máspreciado del corazón: el "Negro Dib". Lo ignora olímpicamente.

Creo que hablar de los primeros años de la Escuela Técnica y no hablar de Carlos es haber obviado una parte importantísima de la historia.

Estimado Santiago, sabés del aprecio y respeto que tengo por vos, por eso me atrevo a escribirte estas líneas.



En 2019 celebraremos el tricentenario de la Pascua de nuestro Padre, Juan Bautista de La Salle. Queremos prepararnos en estos años que median ahondando en su vida y su mensaje. Durante 2017 nos ayudará a re-narrar su biografía el H. Hernán Santos.

Nicolás Barré 1621-1686

Visitas esperanzadoras

H. Hernán Santos González

Representante del H. Visitador en Paraguay y
Director Comunidad Capilbary

Rouen, 1670

Mi nombre es Nicolás Barré. Soy sacerdote religioso, de la Orden de los Mínimos. Se llama así porque buscamos hacer de la humildad y la penitencia una opción de vida. Fuimos fundados por San Francisco de Paula hacia 1474. Hace dos años fui electo como superior del convento de Rouen. Quisiera compartir con ustedes dos visitas que han sido muy relevantes en mi vida, porque estuvieron cargadas de esperanza para los predilectos de Dios.

Ambas visitas fueron de grandes amigos. La primera de ellas fue la de Nicolás Roland. Recuerdo que, mientras lo esperaba, estaba releendo un texto bastante audaz y hermoso a la vez. Se trataba de los *Avisos sobre la necesidad de las escuelas cristianas para la instrucción religiosa de los pobres*, escrito por un sacerdote llamado Carlos Demia, un hombre comprometido con la causa de la catequesis y la educación de los pobres. Con gran tino, escribió sus Avisos para los magistrados de Lyon. Me había quedado pensando en un fragmento inquietante:

Para corregir tantos desórdenes como existen y reformar cristianamente las villas y las provincias, no hay otro medio que establecer escuelas para la instrucción de los niños pobres. En ellas, con el temor de Dios y las buenas costumbres, se les enseñará a escribir, leer, calcular, por medio de buenos maestros que les enseñarán estas cosas y les prepararán fácilmente para el trabajo en la mayor parte de los oficios y artes.

En esta línea de pensamiento convergemos muchos sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos con la educación de los pobres de este tiempo. La razón de ello se encuentra en que la gran mayoría de los fieles católicos de Francia de este siglo están sumidos en una profunda ignorancia religiosa. Y por si esto fuera poco, los seguidores de Calvino han hecho un gran esfuerzo catequístico por instruir a sus seguidores.

Afortunadamente, el Espíritu Santo siempre asiste a su Iglesia en tiempos de tormentas y suscita hombres y mujeres de virtud probada, para provocar una auténtica renovación. En el ámbito de la catequesis, me gustaría mencionar a algunos que ven en la formación de los sacerdotes una clave para el cambio. Es el caso de Adrián Bourdoise, fundador del Seminario de San Nicolás del Chardonnet, y Juan Jacobo Olier, fundador de la Compañía de Padres de San Sulpicio. En sus seminarios, además de vivirse una profunda espiritualidad centrada en la persona de Jesucristo, los futuros sacerdotes se forman con especial dedicación a la catequesis. Pero sabrán que la necesidad de instrucción religiosa está acompañada de otras muchas necesidades y que la pobreza apura por todas partes, sobre todo en el campo. Esta situación la vivieron más de cerca Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, quienes tomaron muy en serio la catequesis de los más pobres tanto en las ciudades como, particularmente, en la campiña, donde han llevado adelante las llamadas "misiones rurales". La lista podría seguir con Juan Eudes y muchos más, pero menciono a estos amigos que con su fidelidad al Espíritu han sabido reunir en torno a ellos a otros varones y mujeres para vivir con generosidad la misión de anunciar a Jesucristo en la catequesis. No me cabe duda de que ellos se santifican por su esmerado trabajo en la santificación de los demás, en la medida en que su entrega a los pobres es para ellos deber y labor.

El caso de Nicolás Roland no es diferente. Se trata de un joven sacerdote y canónigo de la Catedral de Reims, predicador infatigable y de gran corazón, apasionado por la catequesis y la educación de los pobres. Desde hace un tiempo, la educación de los niños y las niñas pobres en las escuelas de caridad nos tenía trabajando juntos. Por aquellos días se encontraba en Rouen predicando la cuaresma.

Recuerdo con claridad aquella fugaz visita; tanto que hasta podría transcribir nuestra conversación:

- ¡Buenos días, Padre! ¿Cómo van las predicaciones de la cuaresma?
- ¡Buenos días, Padre Barré! Sabrá que estos momentos son siempre ocasión para profundizar en la fe, por medio de la simplicidad en la vida y la entrega generosa a los demás...
- ¡Así es! Me contaba en la última carta que tenía una cuestión importante de que hablar, a propósito de este encuentro. ¿De qué se trata?
- Quisiera hacerle un pedido concreto: que pueda enviar a Reims algunas Hermanas formadas por usted, para que inicien allí una obra similar a las que llevan adelante en Rouen. Sabrá de la necesidad de instrucción cristiana que tienen las niñas pobres de Reims y lo bien que les haría el estar formadas en escuelas cristianas.
- Es verdad. Imagino que en casi todas las ciudades la situación es igual de urgente. Creo que existe una posibilidad real para que algunas Hermanas puedan ir a Reims, pues tengo la certeza de que estando bajo su protección harán un gran bien a nuestra Iglesia. Si todo se encamina, creo que podrían llegar a destino a fines de octubre o fin de año.
- Verdaderamente, los niños tienen más necesidad que los adultos. Tenemos mucho que aprender de ellos que en su simplicidad, se ocupan poco de sí mismos y no tienen mucho apego a las cosas... En cuanto a las Hermanas, ten por seguro que haré lo que esté en mis manos para que las cosas vayan bien.
- ¡Que el Señor lo bendiga, Padre Roland! Y que sigan bien esas predicaciones cuaresmales.
- ¡Gracias, Padre Barré! ¡Adiós!

Aquella visita al vuelo, aquella conversación con el canónigo Roland, tuvieron, después de algún tiempo, profundas resonancias en mi vida, pues la providencia de Dios abriría nuevos horizontes para muchísimos niños y niñas pobres de Reims.

París, 1680

Han pasado diez años del encuentro con mi amigo Nicolás Roland en el convento de Rouen. Él se ha tomado muy en serio el cuidado y acompañamiento de las Hermanas desde que llegaron a Reims. Tanto que, cuidando a dos de ellas en su enfermedad, terminó contagiándose él mismo de tabardillo (1), lo cual puso término a su joven vida. Pero la vida de Roland se prolongó en otras personas que siguieron sus intuiciones y su celo apostólico. Aquellas Hermanas que había enviado en octubre de 1670 han crecido en número y, con ello, el alcance apostólico de las escuelas para niñas pobres.

Cuando Roland supo que el final de su vida terrenal estaba cerca, nombró como ejecutores de su testamento a Juan Bautista de La Salle y a un joven diácono llamado Nicolás Rogier. En aquel documento, Roland les encomendaba el cuidado y la protección de las Hermanas del Niño Jesús.

Recientemente ordenado sacerdote, La Salle supo de la muerte de su consejero espiritual y, a partir de ese momento, se ocupó con gran diligencia de todo cuanto hacía al cuidado de aquella comunidad, tanto en el orden espiritual como material. De hecho, se encargó de realizar gestiones ante las autoridades para confirmar el establecimiento de las Hermanas, fiscalizar su situación financiera y sus bienes, realizar inventarios de casas, fincas, rentas, adquirir terrenos, etc. Sin lugar a dudas, Juan Bautista, además de ser un sacerdote con gran hondura espiritual, es un joven disciplinado e inteligente, que ha asumido seriamente el cuidado de las Hermanas del Niño Jesús.

Conocí a Juan Bautista años atrás, tras la muerte de Nicolás Roland. De las veces que nos hemos reunido, recuerdo de modo especial aquella visita de invierno, en fecha cercana a la Navidad, en la que me visitó en el convento de París que está junto a la Plaza Real.

No hacía mucho tiempo que Juan Bautista se había embarcado en la travesía del movimiento catequístico-escolar, y acompañaba a un grupo de maestros que atienden unas escuelas para niños pobres en Reims. Nuestras conversaciones giraron en torno a cómo las escuelas de caridad se constituían en un instrumento divino para la salvación de niñas y niños pobres. Evidentemente, semejante concreción implicaba opciones muy audaces en la vida de quienes se comprometían con dicho apostolado. Pues bien, eso mismo estaba sucediendo en la vida de Juan Bautista. Poco a poco las escuelas y el acompañamiento a los maestros le iban abriendo nuevas puertas y cerrando otras. Nuevas puertas equivalían a nuevas opciones, y como se podrán imaginar, La Salle se tomaba muy en serio el discernimiento de la voluntad de Dios.

Progresivamente fue viendo que el acompañamiento y la organización de la comunidad de maestros no podía hacerlos de modo externo, y que no le restaba sino implicarse de lleno en aquel apostolado. Los intentos de ponerlos a vivir juntos en una casa bajo un reglamento no alcanzaban. Por eso había dado otro paso más: llevó a los maestros a comer a su casa. Y empezaron los roces familiares. Algunos de sus parientes pronto le manifestaron su descontento.

Aquella tarde de invierno, luego de haber participado de la profesión solemne de su hermano Santiago José en el convento de los agustinos, nos reunimos con Juan Bautista. Estaba discerniendo profundamente la voluntad de Dios en

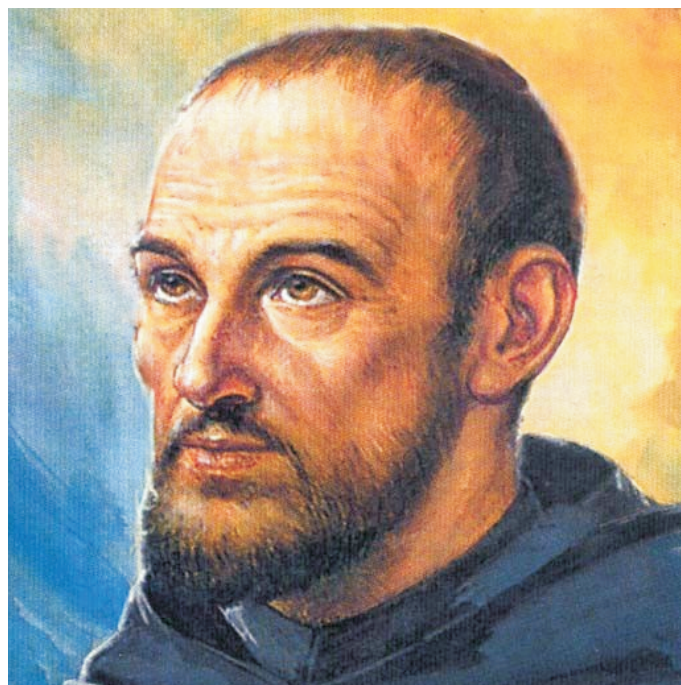
su vida. Sentía un fuerte llamado de Dios a comprometerse en una obra que lo desconcertaba: colocar los fundamentos de una comunidad comprometida con la educación y la catequesis de los niños pobres.

En aquella ocasión hablamos de la importancia de dejarle a Dios realizar su obra. Fundar en su providencia las escuelas de la caridad. Le insistí que ahondara en un espíritu de desapego y desprendimiento, que era necesario para él y para los maestros por él guiados que no hubiera ningún tipo de instalación ni garantías materiales para el porvenir. También dialogamos sobre cuánto es el bien hecho a niños y niñas pobres que acuden gratuitamente a las escuelas para aprender a leer, escribir y, sobre todo, a conocer, amar y servir a Dios desde la infancia hasta toda su vida. Lo que le dije en aquella ocasión no era otra cosa que lo que yo mismo insistía con las Damas de San Mauro, una asociación de mujeres que está bajo mi dirección en Rouen y París.

Con más dudas que certezas, se despidió en aquella ocasión. Sin embargo, yo tenía la certeza de que Dios haría su propio camino en él, pues Juan Bautista es un hombre fiel. A aquella visita siguieron otras. Con el transcurrir de los años pude ser testigo del modo como Dios fue obrando en la vida de La Salle. Como les comentaba antes, Juan Bautista tomaba muy en serio el discernimiento y no decidía nada sin tener la certeza de estar haciendo la voluntad de Dios, para lo cual buscaba el consejo de sus amigos —entre los cuales tengo el gusto de ser contado—. En esta dinámica se dio aquel acto de desprendimiento total, cuando distribuyó sus bienes a los pobres durante la hambruna que azotó a Reims en el invierno de 1684-85. Lo mismo puedo decir de su renuncia a la canonjía, luego de varias idas y vueltas. Renglón aparte merece el paso que ha dado a un estilo de vida pobre y radical para acompañar más intensamente a la comunidad de maestros, que a la fecha se han consolidado como comunidad de Hermanos: los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Al escribir estas líneas puedo dar fe de la lucidez y valentía que tuvo Juan Bautista de La Salle para constituir una comunidad de maestros de escuela consagrados a la educación y la catequesis de los niños pobres. Reconozco que algunos de mis contemporáneos y yo mismo lo hemos intentado sin lograr muchos avances. En Juan Bautista y la comunidad de los Hermanos, se ha podido materializar el deseo del movimiento catequístico escolar de ver una obra consagrada a la educación cristiana de los niños.

Cuando miro retrospectivamente los encuentros con mis amigos Roland y La Salle, puedo percibir en aquellas visitas el rasgo característico del Dios providente que, en tiempos de angustia, visita a su pueblo.



Beato Nicolás Barré, presbítero (1621-1686). El Calendario Propio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas celebra su memoria el 21 de octubre.

(1) El tabardillo es una enfermedad infecciosa y contagiosa que consiste en una fiebre violenta y delirante acompañada de pequeñas erupciones de color púrpura en la piel. El nombre médico del tabardillo es “trifus exantemático”.

La columna del H. Antonio Botana

Una cultura comunitaria y creyente como alternativa al individualismo contemporáneo

Al comienzo de la Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasaliana de 2013, el entonces Superior General, H. Álvaro Rodríguez Echeverría, en su discurso de bienvenida presentaba a los delegados una serie de cuestiones como acicate para su reflexión. Entre ellas estaba esta:

¿Cómo fortalecer comunidades educativas en un mundo individualista, acelerado y de relaciones superficiales y líquidas? ¿Cómo crear confianza, paz y seguridad en un mundo violento, agresivo, injusto?

Al ahondar la pregunta me vienen las palabras del Papa Francisco, tan lejos del puritanismo intelectual y tan apasionadamente humanas:

Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación (*Evangelii gaudium* 87).

Decir “fraternidad” y ponerse a vibrar todas las cuerdas de nuestra identidad lasallana es todo uno. Porque eso queremos ser, por carisma: una comunidad que se distingue por la relación fraterna entre sus miembros. La *fraternidad* se proyecta en una solidaridad firme y afectuosa, como profecía para una sociedad de *existencia líquida*, donde se vive como “multitud” de individuos o “multitud solitaria”. ¿Cómo lo convertimos en una manera de educar? Porque también esa es la razón de nuestra comunidad. Nuestra fraternidad existe como modo de educar y como signo del estilo de vida que proponemos desde nuestro proyecto educativo.

Educación: un proceso de iniciación

Un suceso muy frecuente de la educación consiste en reducirla al aprendizaje de contenidos intelectuales y al adiestramiento en capacidades operativas. Sin embargo, la educación, al tratarse de las edades de la infancia y juventud, es un *proceso de iniciación*, entendida esta en toda su riqueza antropológica; es decir: el proceso a través del cual un individuo entra a participar en un grupo social, se integra en las relaciones de sus componentes, participa e interviene en su historia... El resultado es la adquisición de una identidad y la incorporación plena al grupo.

Para que una escuela pueda ser “iniciadora”, ha de estar muy en contacto con la sociedad para la que inicia. Ha de captar sus necesidades, sus preguntas y preparar a los muchachos para que las asuman antes de intentar responderlas.

El reto que hoy tenemos en la escuela en general, y más concretamente en nuestra escuela lasallana, pasa primeramente porque nosotros, los educadores, tomemos conciencia de la sociedad en la que estamos. Ya no es la sociedad de la modernidad, de la razón organizadora, de los sistemas de contenidos, sino de la post-modernidad, donde el acento lo

ponen las relaciones, lo fragmentario, el cambio. Es una sociedad líquida cuyos componentes resbalan unos al lado de los otros, sin compromisos firmes, sin nada que los ate más allá del momento ocasional del encuentro.

Para que una escuela sea “iniciadora”, habrá de elaborar su proyecto educativo en función de:

- ★ *la persona*: dar prioridad a la realización integral de cada persona, preocuparse por despertar la capacidad personal de optar libremente, ayudar a cada uno a encontrar sus posibilidades de vivir, atender especialmente al marginado;
- ★ *la comunidad*: fomentar lazos de comunión, constituirse en lugar de encuentro y comunicación;
- ★ *la cultura*: situar los saberes dentro de la cultura y señalar su relación con la vida y el entorno, iniciar en el método y proponer la pregunta más que la respuesta, cultivar el sentido crítico y desarrollar la creatividad;
- ★ *la sociedad*: educar en la solidaridad y la pertenencia, educar para la justicia, situar en el contexto de las relaciones comunitarias y sociales, de los sistemas y de las dependencias económicas; y planear la vida escolar y las relaciones internas desde estas claves.

Un ensayo de alternativa social

La escuela se organiza como una pequeña sociedad: con sus leyes, autoridad, trabajo, rendimiento, sanciones, juegos, relaciones interpersonales, motivaciones para el estudio... Es un ensayo general de lo que después será la vida social para nuestros alumnos.

Y lo lamentable es que, frecuentemente, reproduce el modelo social vigente, con sus antivalores deshumanizantes y creadores de injusticia. La escuela no es una realidad ingenua o una institución neutra que pueda funcionar al margen de la sociedad a la que pertenece; está muy influida por las

estructuras sociales, las modas e incluso los objetivos del poder dominante.


Ante esta situación en que se encuentra la escuela, hay posturas extremas: completa dependencia u oposición radical al sistema social vigente. Pero podemos asumir otra postura, que consiste en generar un *sistema alternativo*, no marginal sino en convivencia con la sociedad real, como fermento que intenta transformar la masa desde dentro; un sistema que promueve en las personas una relativa independencia del sistema dominante, favorece su autoconciencia, su sentido crítico y un tipo de relaciones basadas en la liberación personal y la solidaridad, frente a la competitividad característica de la sociedad.

En este “escenario” del “proceso hacia la comunidad”, la influencia social no desaparece y los “antivalores” del sistema siguen ejerciendo su influencia. La única forma de contrarrestarlos consiste en programar explícitamente el desarrollo de otros valores, hacerlos objeto de acciones concretas, traducirlos en estructuras operativas, llevarlos a las relaciones interpersonales, incluso resaltarlos con signos proféticos.


Construimos en la tensión de fuerzas opuestas

Desde la escuela, hemos de cultivar esos dinamismos que contrarresten y superen las fuerzas que en la sociedad tienden a diluir la persona. Podemos representar en estos cuatro los puntos de tensión desde los cuales se hace posible una alternativa:

- ★ Frente a la *masificación*, expresada en la pérdida del sentido crítico, las relaciones estereotipadas con los semejantes, la dependencia de ídolos y mitos, la carencia de proyecto personal, el sometimiento incondicional a la moda...
- ★ ...Promoveremos la *personalización*: hacer a la persona res-



El reto que hoy tenemos en la escuela en general, y más concretamente en nuestra escuela lasallana, pasa primeramente porque nosotros, los educadores, tomemos conciencia de la sociedad en la que estamos.



Para una cultura comunitaria

ponsable de sus propios actos, protagonista de su educación y evolución; cultivar su sentido crítico; orientar las relaciones hacia los niveles profundos de la persona; fomentar la actitud de búsqueda; construir la identidad personal sobre el proyecto de vida.

- ★ Frente al individualismo, manifestado en la insolidaridad, el planteamiento de la propia vida al margen de los otros o mirando a los otros como competidores, la desconfianza sistemática del prójimo, el subjetivismo, el recurso a la *autorrealización* para justificar cualquier elección egoísta...
- ★ ...Nuestra educación será para la *comunidad*: enseñaremos a hacer un proyecto común de vida, donde cada uno aprenda a *realizarse* en solidaridad con los otros; educaremos en el discernimiento comunitario, en las actitudes básicas de la comunidad, como son el servicio, el perdón, la acogida; enseñaremos a compartir con los otros lo que uno es y vive.
- ★ Frente al *materialismo* y la *superficialidad*, expresados en la acumulación de bienes, el hedonismo, la incapacidad para la contemplación, la dispersión psíquica y el hambre de continuas sensaciones, hasta llegar a la supresión de lo religioso o a convertirlo en fuerzas mágicas que pertenecen a la misma realidad mundana...
- ★ ...Pondremos nuestro esfuerzo en educar en la *interioridad*: en descubrir al joven sus posibilidades profundas al mismo tiempo que sus limitaciones; facilitarle el acceso al núcleo de su persona, allí donde el ser se abre a Dios; educaremos en la experiencia del *ser*, de la gratuidad, del don de Dios.

Queremos desarrollar la capacidad de contemplación, para saber leer en lo profundo de los acontecimientos, para descubrir su *transparencia* o sacramentalidad. Y lo prepararemos así para la oración y las virtudes sobre las que esta se asienta: el silencio interior, la soledad, la pobreza, la sencillez y la humildad.

- ★ Frente a la *indiferencia* y el desinterés ante lo que no me afecta directamente, la inhibición en los asuntos que *son de todos*, la evasión ante la dificultad, el *pasotismo*, la resignación pasiva ante la realidad alienante, el fatalismo histórico, la renuncia a la utopía...
- ★ ...Educaremos en la capacidad de compromiso: provocaremos en la persona un proceso de concientización del protagonismo que toda persona tiene en la lucha por conseguir un mundo más justo; fomentaremos la capacidad de tomar decisiones que impliquen la vida y la orienten hacia un proyecto de compromiso con los más desfavorecidos.

Una pedagogía de umbrales

Esas tensiones de fuerzas hay que conjugarlas con una *pedagogía de umbrales*. Hay un primer gran umbral que hemos de ayudar a cruzar: la situación inicial en que suelen encontrarse nuestros muchachos es de pasividad en el mundo; la situación a la que debemos conducirlos es a una situación crítica y activa. El muchacho, la muchacha se sitúa en el mundo de manera crítica (aprende a leerlo y a descubrir su significado) y activa (viviendo según unos valores).

En conjunto, es la propuesta de un modo de ser y de estar en el mundo. Y es también el talante o estilo cristiano ante la vida, la sociedad y Dios mismo. Cruzado el umbral se descubre, ante

todo, el valor de la persona, no en forma aislada sino en referencia a los otros. En el proceso de evangelización, este nivel tiene ya sentido en sí mismo, pues la "personalización" es el primer efecto de la Buena Nueva. Pone al educando en camino y desarrolla su capacidad de superación: lo estimula a "cruzar umbrales", es decir, a hacer opciones que van configurando su vida; lo educa en aquellas dimensiones que le permiten profundizar en su propio misterio hasta llegar al umbral de la fe.

La base de esta pedagogía se encuentra en aquel primer rasgo con que el Concilio definía la nota distintiva de la escuela católica: "crear un ambiente en la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad" (*Gravissimum educationis momentum*, 8). No olvidemos que en aquel documento conciliar tuvo un papel protagonista un Hermano nuestro, Michel Sauvage, que participó en el Concilio como teólogo y sin duda imprimió en dicho documento algo o mucho de su carisma lasallano.

Las dos dimensiones de ese espíritu evangélico a las que se refiere el documento conciliar no están escogidas al azar: *libertad*, como expresión de la dignidad del hombre y su capacidad de apertura a Dios; *caridad*, como síntesis de los valores que permiten experimentar a Dios mismo. Ambas deben dar vida y forma al ambiente educativo.

Son muchos los factores que intervienen en la formación de ese ambiente, y no todos dependientes de la institución escolar. Algunos, tan elementales como los locales, los símbolos y adornos utilizados, la distribución de los horarios, las facilidades que se dan para la interrelación, el diálogo, la formación de grupos, la amistad, la participación, la investigación, la conexión con la vida social externa... Pero sobre todos ellos hay dos factores fundamentales, creadores de ambiente:

- ★ El primero, el *propio educador/a*: su influencia será tanto más positiva cuanto mayor conciencia tenga del sentido ministerial propio de su empleo, conciencia de su mediación en el proceso de maduración humana y espiritual de sus alumnos.
- ★ El segundo, *la comunidad educadora*, pues los valores de vida se transmiten a través de ella. Pero dentro de ella, de manera especial la *comunidad cristiana*; no solo la comunidad adulta de fe, sino también la que se encuentra *en camino*, los grupos de búsqueda y profundización de la fe, diseminados en el conjunto de alumnos, profesores, padres, que son auténtico fermento en la comunidad escolar.

Educación en la esperanza solidaria

Es este un concepto muy apropiado para expresar esa dimensión que distingue la educación humana del domesticamiento animal: no la simple acomodación a la realidad sino la mejora y transformación de la realidad presente. Y no solo pensando en el propio beneficio sino en el conjunto de los seres humanos, pero especialmente en aquellos que sufren la marginación y la miseria.

A nadie como a los educadores puede aplicarse esta afirmación del Concilio Vaticano II: "El porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar" (*Gaudium et spes*, 31).

Educación "en la esperanza" es cultivar expectativas, preparar hombres y mujeres que se nieguen a aceptar la realidad actual como única realidad posible y se empeñen en su transformación. Dicho desde una perspectiva cristiana, es cultivar la apertura al Reino de Dios que está llegando a este mundo; es despertar

en el educando el deseo del Salvador y, por tanto, acercarle al umbral de la fe en Jesús. Educar en la esperanza es educar en el valor de la vida, su significado y su destino, el sentido del más allá, la superación de las estructuras, la capacidad de mejorar el presente...

La escuela, nuestra escuela, debería salir al paso de una acusación frecuentemente repetida: que reproduce el modelo social en el que está inmersa y prepara a sus alumnos para perpetuar el sistema. Pero también debe mostrar que el ser humano no se completa sino sobrepasándose y abriéndose a Dios, y que "el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo ni los lleva a despreocuparse del bien ajeno sino que, al contrario, les impone como deber el hacerlo" (*Gaudium et spes*, 34).

Sin ninguna duda, la dimensión de la que hablamos tiene hoy unos rasgos bien definidos a través de la educación para la justicia. Un proyecto educativo evangelizador debe desarrollar a través de los programas curriculares un plan global y coherente para educar en la justicia, que comience por promover la revisión de aquellas estructuras del centro educativo que influyen en la manera de percibir este valor. Dicho plan propone "momentos fuertes" para realizar en todo el centro, como campañas y jornadas sobre realidades humanas de injusticia y marginación. Ofrece experiencias, graduadas por niveles, que ponen a los muchachos en contacto con la realidad: facilita el conocimiento de situaciones concretas, ayuda a hacer una lectura crítica y conduce al compromiso. Promueve el voluntariado social, la implicación activa en organismos como Cáritas, Justicia y Paz, Manos Unidas.

En esta educación transformadora, nuestra escuela debe constituirse en signo interpelante, desde sus propias opciones en favor de la solidaridad y la justicia:



Educación "en la esperanza" es cultivar expectativas, preparar hombres y mujeres que se nieguen a aceptar la realidad actual como única realidad posible y se empeñen en su transformación.



Para una cultura comunitaria

- ★ Tomando una postura activa y crítica en la “búsqueda del pobre”, en un movimiento de círculos concéntricos que va desde los destinatarios más próximos hacia los más lejanos.
- ★ Abriéndose a las diversas manifestaciones de pobreza desde una actitud de discernimiento, para tratar de descubrir las nuevas formas de desamparo, de marginación, de desgracia, de injusticia. Sobre todo, no ha de dejar ninguna duda en su testimonio y disponibilidad en favor de las minorías étnicas, los colectivos marginados...

Educar para la búsqueda

La mejor escuela no es la que da muchas respuestas, sino la que genera preguntas en el interior de la persona y la incita a buscar respuestas. El problema de muchos de nuestros jóvenes es que han oído muchas respuestas pero no tienen interrogantes que los inquieten, por eso no buscan.

Educar para la búsqueda es también un aspecto de la pedagogía de los umbrales a la que me refería antes. Hace posible que la persona asuma esa tensión para hacer frente a las fuerzas externas que amenazan con diluirla y encuentre las alternativas que también mencionamos antes. Esto es lo que pretende:

- ★ desarrollar la capacidad de preguntarse, y no sólo de aprender;
- ★ desarrollar la capacidad crítica y transformadora, y no sólo de integrarse en el sistema;
- ★ desarrollar la apertura al Misterio, descubrir el sentido sacramental de la vida y del mundo, en lugar de proponer tan sólo un descubrimiento científico pero opaco de la realidad.

Es un aspecto que toca de lleno a la metodología empleada en las

áreas escolares y que podemos comprobar enseguida si funciona o no en nuestra escuela: si, más que almacenar conocimientos, se promueven las facultades de observación, imaginación, juicio y previsión; si se prefieren las actividades orientadas a la investigación y a la expresión personal por sobre la enseñanza magisterial; si hay una estrategia que acostumbre a la reflexión, el recogimiento, la meditación y el estudio, que facilite el acceso a la interioridad y el respeto al misterio de los seres, que suscite el instinto de lo sagrado.

Atención a los “eslabones perdidos”

Al programar nuestro proyecto educativo con la intención de desarrollar una cultura comunitaria y creyente, podemos encontrarnos fácilmente con la sorpresa de un vacío: no tenemos “dónde enganchar” las propuestas que pueden dar lugar a dicha cultura, sencillamente porque han desaparecido ciertos eslabones que dábamos por supuestos, tal vez porque en otro tiempo eran habituales.

Son los “eslabones perdidos” en el contexto de la cultura actual, que la pedagogía de los umbrales debe tener muy en cuenta para subsanar. Me referiré aquí a dos en particular:

a) La dimensión religiosa de la persona

La personalidad religiosa, entendida en sentido amplio, es el substrato en el que puede crecer la identidad cristiana, como también otras opciones de fe. Nuestra escuela tiene entre sus objetivos ayudar a sus alumnos en la configuración de esta personalidad religiosa, y lo hace cuando:

- ★ fomenta actitudes de sintonía con lo religioso, favorece la valoración positiva de las manifestaciones religiosas, independientemente de la fe que las sustenta;
- ★ cultiva la capacidad para la experiencia religiosa, lo que

permitirá al muchacho entrar en comunicación con el misterio: interioridad, simbología, expresión de experiencias profundas;

- ★ estimula la responsabilidad ante la transformación y mejora del mundo, y vincula a esta responsabilidad todo el sentimiento religioso.

La dimensión religiosa sobre la que crece la personalidad religiosa es un “eslabón perdido” en la actualidad, en la cadena de la iniciación a la fe, especialmente en las sociedades con un consumismo más desarrollado. Sin ese eslabón no es posible edificar una identidad cristiana. Lo inmediato, lo superficial, lo accesorio, las soluciones prefabricadas, el consumo fácil, la derivación hacia lo mágico y los sucedáneos del Misterio tienden a ocupar la atención de los jóvenes, sin que haya cabida para la apertura a la trascendencia.

Tendremos que programar el cultivo de esta dimensión religiosa-humana como algo previo y también simultáneo a la educación de la fe. Eso supondrá que aceptemos ciertas reglas en la manera de planificar dicha educación:

- ★ aceptar, como punto de partida para nuestro proyecto educativo, la situación real en la que se encuentran los jóvenes, lo cual exige gran atención por parte de los educadores para saber leer e identificar esa situación;
- ★ generar una actitud de búsqueda, para lo cual daremos más importancia a las preguntas y los planteamientos abiertos que a las respuestas claras y precisas, y a incitar a descubrir la verdad más que a facilitar una verdad no buscada ni deseada por los jóvenes;
- ★ establecer una metodología que desarrolle la creatividad y la

observación, la expresión y la comunicación, la reflexión y el acceso a la interioridad, el ejercicio de la libertad y la responsabilidad, la superación de los propios logros y no de las personas.

b) La cultura de la vocación

En esta búsqueda promovida por la escuela, debe estar inserta la propuesta de una auténtica *cultura de la vocación*, para que dicha búsqueda no se reduzca a una simple curiosidad intelectual que no compromete a la persona. Nuestro último Capítulo General se identificaba con ella y lo expresaba así: "Se trata de promover una cultura de la vida entendida como vocación; es decir, como llamada personal a vivir una misión en comunidad que da sentido a la existencia" (1).

La cultura de la vocación está hoy, también ella, amenazada de convertirse en "eslabón perdido" en el proceso educativo, lo cual dificulta las opciones vocacionales en las que se encarna la fe cristiana.

La cultura de la vocación es una manera de situarse en la vida. Hace referencia a valores tales como "la gratitud, la acogida del misterio, el sentido de lo imperfecto del hombre y, a la vez, de su apertura a la trascendencia, la disponibilidad a dejarse llamar por otro (o por Otro) y preguntar por la vida, la confianza en sí mismo y en el prójimo, la libertad de conmovirse ante el don recibido, el afecto, la comprensión, el perdón, admitiendo que aquello que se ha recibido es inmerecido y sobrepasa la propia capacidad, y fuente de responsabilidad hacia la vida"(2).

Es una cultura que promueve la autoestima, no de forma narcisista sino de descubrirse a sí mismo y las propias cualidades como un don para los demás.

Es una cultura "capaz de encontrar valor y gusto por las grandes cuestiones,

las que atañen al propio futuro: son las grandes preguntas, en efecto, las que hacen grandes incluso a las pequeñas respuestas. Pero son precisamente las pequeñas y cotidianas respuestas las que provocan las grandes decisiones, como la de la fe; o que crean cultura, como la de la vocación"(3).

En próximos artículos seguiremos reflexionando sobre las posibilidades y los retos que nos plantea este signo profético que llevamos marcado en nuestro carisma: la presencia de la comunidad en la escuela, la comunidad creyente y su capacidad de atracción para convertir la escuela en signo de esperanza para aquellos que más lo necesitan, los pobres.



En esta búsqueda promovida por la escuela, debe estar inserta la propuesta de una auténtica **cultura de la vocación**, para que dicha búsqueda no se reduzca a una simple curiosidad intelectual que no compromete a la persona.



(1) Circular 469, pp. 33-34.

(2) Congreso europeo sobre las vocaciones (Roma 1997): Nuevas vocaciones para una nueva Europa, 13.b.

(3) Idem.



1717: segundo Capítulo General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

H. Bruno Alpago

Antecedentes

En agosto de 1714, Juan B. de La Salle regresa a París, después de dos años y medio de ausencia. Los Hermanos lo han llamado para que asuma de nuevo el gobierno general de su Instituto. En la casa de París viven los Hermanos que atienden tres escuelas de la parroquia de San Sulpicio, y los novicios con su director, el H. Bartolomé.

La Salle se considera próximo a su fin y quiere que los Hermanos se acostumbren a gobernarse sin él y sin que desde afuera se les imponga un superior (que sería normalmente un sacerdote). En consecuencia, interviene lo menos posible y, cuando puede, deja la iniciativa a los Hermanos.

En octubre de 1715 envía al H. Bartolomé con los novicios a San Yon, en las afueras de Rouen; un mes más tarde, él mismo se les une allí.

Su salud ya flaquea: diez meses de 1716 los pasa enfermo en dicha casa. Visiblemente, no se puede postergar más la elección de un Hermano para ponerlo al frente del Instituto. En 1694 los doce primeros profesos perpetuos habían elegido a La Salle como Superior, pero habían dejado en claro que aquello no sentaba precedente alguno, "pues es nuestra intención que después de él, en el futuro y para siempre, no haya nadie recibido entre nosotros ni elegido como Superior que sea sacerdote o que haya recibido las sagradas órdenes; y que no tendremos ni admitiremos a ningún Superior que no esté asociado y haya hecho voto como nosotros y como todos los que en lo sucesivo se asociarán a nosotros". Es hora de ponerlo en práctica.

A principios de diciembre de 1716 se decide, en consecuencia, que en mayo siguiente una asamblea de "Hermanos principales" (un Capítulo General) designe al nuevo Superior y revise las costumbres y reglamentos del Instituto.

Preparación

Como paso previo, se designa al H. Bartolomé para que visite todas las casas de los Hermanos en Francia (eran veintiuna, además de la de San Yon), y que exponga en cada una el fin de la asamblea y obtenga el acuerdo de los Hermanos a lo que en ella se resuelva. El viaje, empezado el 6 de diciembre, sólo termina a fines de abril de 1717. No va a Roma; al H. Gabriel Drolin le llega una carta en la que La Salle le explica todo y le pide que exprese su conformidad con lo que decidan los Hermanos.

El Capítulo

El 16 de mayo de 1717, domingo de Pentecostés, empieza la asamblea: son 16 Hermanos Directores; los 6 que faltan son Directores de comunidades mínimas, de sólo dos Hermanos: la ausencia de uno durante varias semanas traería serios inconvenientes. Tras inaugurar las sesiones,

La Salle se retira; los Hermanos quedan como dueños totales del encuentro, y eligen al H. Bartolomé para presidir la asamblea. Luego de dos días de retiro, el martes 18 lo eligen Superior General, al vencer sus resistencias. La noticia no sorprende a La Salle: "Hace mucho que ejerce las funciones", responde. Para ayudar al nuevo Superior, y a su pedido, son elegidos dos Asistentes: los Hermanos José y Juan, Directores respectivamente de Reims y París, que conservan estos cargos.

Los días siguientes se dedican a la revisión de las *Reglas comunes*, la *Regla del Hermano Director* y la *Guía de las Escuelas*. Los capitulares acuerdan poner todas sus sugerencias en manos de La Salle, y le piden que se encargue de la redacción definitiva de estos textos, a lo cual él accede de buena gana.

Y el domingo 23, fiesta de la Santísima Trinidad, se clausura el Capítulo con la renovación de los votos de todos sus miembros.

Y después...

La Salle ha logrado lo que había venido buscando por años, y abraza todas las consecuencias de la nueva situación. Asume perfectamente que ya no es más el Superior y exige que todos, propios y extraños, lo vean así. A pesar de su carácter sacerdotal, quiere vivir como un Hermano más. Al nuevo Superior le escribe cosas como éstas: "Estoy en condiciones de ir a los ejercicios principales como los demás, de dormir en el dormitorio común y de comer como los demás en el refectorio. Le ruego que no se oponga a ello"; o: "Usted sabe que estoy siempre pronto a obedecerle en todo, puesto que ahora vivo en sumisión y que no hice voto de obediencia para obrar a mi antojo"; y aun: "Si me considera unido a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, parece que mi situación actual debe ser de simple sumisión, sin que dé un paso respecto a lo que les concierne, a no ser por dependencia".

Con la misma claridad se dirige a personas ajenas al Instituto. Una sobrina suya está a punto de profesar en un convento de Reims y lo invita a la ceremonia; él le responde: "Desearía vivamente poder asistir a ella, pero me lo impiden dos razones. La primera es que soy aquí el único sacerdote para confesar a cincuenta personas... La segunda es que, por tener un superior, no soy dueño de mí mismo...". A un señor que parece pedirle Hermanos para una escuela le escribe: "Permítame decirle, señor, que al parecer le han informado mal sobre mí... Es cierto que comencé a formar Hermanos para regentar las escuelas gratuitamente, pero hace mucho que estoy descargado de su dirección. Uno de los Hermanos, llamado Hermano Bartolomé, que vive en esta misma casa, es el que los gobierna actualmente y a quien los Hermanos reconocen como su Superior".

Humildad y obediencia, sí; pero también "política", si se permite la palabra: es necesario, para consolidar la

identidad del Instituto, que los nuevos responsables, todos Hermanos, ejerzan plenamente sus funciones y que todos, adentro y afuera, se acostumbren a la realidad de una comunidad laical gobernada por sus propios miembros, sin intromisión clerical; esto, hasta el punto de que en ella es un laico el que gobierna al sacerdote.

"Si me considera unido a los Hermanos...". Los escasos dos años de vida que le quedan La Salle los vive profundamente... "unido a los Hermanos". Lleva a cabo la redacción final de las *Reglas comunes* y de la *Regla del Hermano Director*, como se le había pedido; en 1718 se envía a cada casa una copia manuscrita de una y otra, debidamente autenticada por el H. Superior General; la *Guía de las Escuelas* queda lista para la impresión, que se efectuará en 1720. Desde octubre de 1717 a marzo de 1718 reside en un seminario de París para gestionar, a través de engorrosas negociaciones, la recuperación de una importante suma de dinero para el Instituto. Por esos años redacta la *Explicación del método de oración* y la va presentando a los novicios en sucesivas charlas (para instrucción y alivio del nuevo, y muy meritorio, Director del noviciado). Mientras las fuerzas se lo permiten, sigue revisando su obra escrita para uso de los Hermanos y de los escolares, y presta en la casa el servicio de capellanía como sacerdote.

Por su parte, aun consultando al Fundador cada vez que puede, el H. Bartolomé asume plenamente su papel. Los Hermanos, las autoridades eclesiásticas y civiles, el público en general son llevados a aceptar pacíficamente la nueva situación. Cuando La Salle muere, en abril de 1719, no se produce ninguna incertidumbre acerca de su sucesión. Tampoco ningún intento de modificar las características del Instituto.

Algo por mejorar: los dos Asistentes designados por el Capítulo General siguen residiendo uno en París y el otro en Reims; la lejanía de San Yon dificulta los contactos con el Superior y disminuye la eficacia de la ayuda que pueden prestarle. La voluntad de encontrarse personalmente con ellos impone al Superior viajes penosos que contribuirán al rápido deterioro de su salud y a su temprana muerte en junio de 1720. En los años sucesivos se pondrá remedio a este inconveniente; la Bula de aprobación del Instituto (1725) impondrá a los Asistentes la obligación de residir en la misma casa que el Superior.

Retomando una imagen empleada más de una vez, el Capítulo General de 1717 puede verse como la botadura de un buque. Todo ha sido previamente testado, y ahora se hace a la mar con confianza. No le faltarán tormentas pero tiene bien marcado el rumbo; tiene una conducción avezada y cuenta con los medios para capear los temporales.

Meditación: un aporte al proyecto humanizante de la educación católica

P. Sergio Mancini

Sacerdote, Arquidiócesis de Córdoba

¿A qué se debe la exigencia de espiritualidad? ¿A una especie de mandato divino que encontraríamos en las Sagradas Escrituras?

O dicho de otra manera, y más específicamente, al hablar de la necesidad de construir un ámbito propiamente orante en las escuelas confesionales ¿estaríamos respondiendo al sólo hecho de ser católicos, y dado que los católicos rezan, sería necesario, entonces, incorporar esta práctica a la educación?

Planteada así la pregunta, no podemos decir que sí sin más, sin abordar más profundamente la cuestión, dado que al hablar de espiritualidad estamos refiriéndonos a una dimensión antropológica, es decir a un aspecto específicamente humano que necesita desarrollarse en orden a la construcción de un sujeto pleno. Decir que hay que orar y que hay que enseñar a hacerlo, antes que ser un mandato, es una necesidad, y, si está pensado desde una norma, esta misma lo es en razón de un modo de ser que requiere desplegarse.

Así las cosas, es necesario incorporar la práctica y la enseñanza sobre la oración en el ámbito propio de la educación, siempre que la educación tenga como objetivo una determinada interacción que permita a las personas construirse como tales.

Con esto quiero decir que cuando acogemos toda la enseñanza que nuestra tradición nos ha legado sobre la oración, lo hacemos como clave hermenéutica para comprender y desarrollar esta cara de la experiencia humana. Así, cuando el Concilio Vaticano II nos recuerda que “el misterio del Verbo Encarnado revela al hombre su propio misterio” está diciéndonos que la experiencia cristiana no es un agregado a la humanidad sino una revelación de la misma, que la capacita por la Gracia para alcanzar su fin último, el cual, aunque se alcance por la acción de Dios, está inscripto en ella y la hace tender hacia él.

Educar es humanizar, y enseñar a orar y a practicar la oración es, entonces, colaborar en la humanización, si entendemos por esto último el proceso mediante el cual se brinda a la persona la posibilidad de hacerse consciente de los recursos que le son propios para que, a través de tal descubrimiento, pueda asumir libremente la tarea de desarrollarlos y llevar así a la mayor plenitud posible su vocación a la humanidad, es decir, a construirse como sujeto libre que da lugar al despliegue armónico de sus potencialidades, a la luz de Cristo, el hombre perfecto.

Así decía al respecto Rowan Douglas Williams, ex arzobispo de Canterbury y Primado de toda Inglaterra y de la comunidad Anglicana, en el sínodo sobre la



Nueva Evangelización, convocado por Benedicto XVI, en el que participó a instancias de una invitación personal del anterior Papa:


(...) Uno de los aspectos más importantes de la teología, según el Vaticano II, era la renovación de la antropología cristiana. En lugar de la narración neoescolástica, a menudo tergiversada y artificial, sobre cómo la gracia y la naturaleza se relacionan en la constitución del ser humano, el Concilio amplió los importantes elementos de una teología que volvía a fuentes más tempranas y ricas: la teología de algunos genios espirituales como Henri de Lubac, quien nos recordó lo que significaba para el cristianismo primitivo y medieval hablar de la humanidad hecha a imagen de Dios y de la gracia como la perfección y transfiguración de esa imagen, durante mucho tiempo revestida de nuestra habitual "inhumanidad". Bajo esta luz, proclamar el Evangelio es proclamar que por lo menos es posible ser adecuadamente humano: la fe Católica y Cristiana es un "verdadero humanismo", tomando una frase prestada de otro genio del siglo pasado, Jacques Maritain.

Sin embargo, Lubac es muy claro sobre lo que esto no significa. Nosotros no sustituimos la tarea evangélica por una campaña de "humanización". "¿Humanizar antes de cristianizar?", pregunta él. "Si la empresa tiene éxito, el cristianismo llegará muy tarde: le quitarán el puesto. ¿Y quién piensa que el cristianismo no humaniza?". Así escribe De Lubac en su maravillosa colección de aforismos, *Paradojas*. Es la fe misma la que forma el trabajo de humanización, y la empresa de humanización estaría vacía sin la definición de humanidad dada en el Segundo Adán. La evangelización, primitiva o nueva, debe estar enraizada en la profunda confianza de que poseemos un destino humano inconfundible para mostrar y compartir con el mundo (1).


Ahora bien, creo que acordamos en que al hablar de sujeto humano no nos estamos refiriendo a una realidad cerrada en sí misma, monolítica y sin cambio, sino, por el contrario, a una existencia histórica en continua construcción; al igual que al hacer relación a la tradición tampoco estamos hablando de una caja cerrada que pasa de mano en mano: no es cerrada ni es una. De allí que siempre podremos estar volviendo a las fuentes desde el ahora de manera tal que las configuraciones que esto signifique nos permitan proyectarnos generacionalmente y aportar a la construcción de un mundo cada vez más humano.

La meditación como forma de oración ajustada al tiempo actual

La meditación es una manera de orar que hunde sus raíces más profundas, dentro de la tradición cristiana, en los



Decir que hay que orar y que hay que enseñar a hacerlo, antes que ser un mandato, es una necesidad, y, si está pensado desde una norma, esta misma lo es en razón de un modo de ser que requiere desplegarse.



padres y madres del desierto, en quienes vemos reflejada la misma búsqueda contemplativa que impregna toda la historia espiritual del cristianismo hasta nuestros días, en la cual se considera que la experiencia de Dios y la apertura a su gracia no alcanza su más profunda expresión sino en el silencio. Silencio concebido como la ausencia de ruido exterior, en lo posible, pero fundamentalmente el aquietamiento de las distracciones interiores que impiden “tomar contacto” con la realidad más inmediata, de la que no tenemos habitualmente consciencia; en la certeza de que en el silencio del contacto con Dios somos transformados.

En *Door to Silence*, John Main- OSB dice:

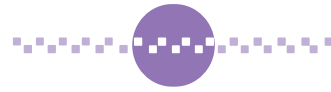
El objetivo de la meditación es alcanzar plena consciencia. Esto no significa consciencia de algo en particular, pensar en esto o aquello, sino más bien total, pura consciencia. Santidad.

Esto inscribe a la meditación en la corriente de oración contemplativa por medio de la cual la persona puede hacerse cada vez más consciente de que, amén de sus percepciones habituales, hay una Presencia que la trasciende y la habita de una manera dinámica, es decir, que la recrea continuamente, por la cual se va abriendo poco a poco a un redescubrimiento de Dios, de sí, de los demás y del mundo circundante cada vez más hondo y creativo.

Uno de los primeros requerimientos de la meditación es aprender a tomar consciencia del momento presente, que es todo lo opuesto al modo en que solemos pensarnos debido a que todos tenemos la tendencia a ubicar nuestra mente en el pasado, el futuro o un mundo imaginario. La meditación, en cambio, procura anclarse en el hoy del Espíritu, al obrar en nosotros. Como sabemos, la creación es algo que está siendo, y, por lo tanto, mi ser en este instante está siendo creado por Dios; estoy saliendo de sus manos. Si puedo aquietar mi mente para dirigir mi consciencia silenciosa –dado que el silencio es no prestar atención a la actividad mental– hacia una dimensión no discursiva de mi propia interioridad –y de la realidad– podré estar bebiendo de la fuente misma en que estoy siendo creado, por lo cual, aunque no pueda conceptualizar la experiencia en el momento mismo que se está dando, que, por el contrario, pareciera ser un estado de oscuridad, toda mi estructura antropológica va aprendiendo a situarse, como se dice habitualmente, en el aquí y ahora. Imaginemos por un momento la liberación de las ansiedades que se produce.

La meditación es, así, el “cambio de eje” desde el cual se es consciente. Nuestro estado habitual de consciencia se





elabora, generalmente, desde las percepciones emocionales y mentales. Meditar, por su parte, es dedicarle un tiempo cada día a “mirar” desde otro “lugar”, y aprender de esta manera a construirnos como sujetos desde una dimensión más profunda –a la que podríamos llamar del espíritu– y no sólo desde aquellas en las que se generan todas nuestras “disfunciones”, que, dentro de la tradición de la meditación, sería el ámbito del ego o la mente (aunque estos dos términos no sean totalmente intercambiables). Esto es lo que hace posible aprender, no solo desde el ámbito de lo conceptual o discursivo, a vivir arraigados en el presente.

Esta posibilidad de ser consciente de uno mismo desde este espacio del cual estoy hablando va brindando elementos nuevos para el descubrimiento y la construcción de la propia identidad. Sabemos que somos y podemos ser mucho más que lo que pensamos o sentimos que somos, y aún más –o distintos– de lo que otros esperan que seamos, por eso es tan importante poder encontrarnos con nosotros mismos en esa dimensión más vinculada al simple hecho de ser, de estar siendo, y no de un rol que hay que cumplir o algo que hay que hacer. De allí que la meditación vaya creando, en quien medita, un profundo y vivificante espacio interior de libertad. Libertad de ser, y de ser quien se es.

De esta manera la creatividad propia de cada ser humano se ve liberada, “desatada”. Tal como dice bellamente John Main:

Estamos abiertos al Espíritu, que es el amor creativo presente en las profundidades de nuestro espíritu. Es Espíritu del Creador. El Espíritu de toda energía creativa. La oración nos renueva y nos sostiene. Ella sostiene nuestras relaciones, nuestro trabajo y toda nuestra vida. Nos llena continuamente con nuevas olas de energía creativa. Despliega una infinita expansión del espíritu en la cual pasamos más allá de los miedos y deseos del ego a la pura y total unicidad. (*Door to silence*).

Y así, la meditación va produciendo una transformación integral en la persona dado que, al estar arraigada en lo que podríamos considerar la raíz de su estructura antropológica, distribuye sus efectos “curativos” y proyectivos a todas sus dimensiones.

Además, la meditación, al centrarse en la experiencia del silencio, hace posible que participen de la misma no solo los católicos o cristianos, sino que se convierte en una propuesta abierta a todos aquellos que quieran dar lugar a esta dimensión profunda que nos constituye a todos los seres humanos, más allá de los credos propios de cada cual. Se convierte, así, en una profunda instancia de

La meditación, al centrarse en la experiencia del silencio, hace posible que participen de la misma no solo los católicos o cristianos, sino que se convierte en una propuesta abierta a todos aquellos que quieran dar lugar a esta dimensión profunda que nos constituye a todos los seres humanos, más allá de los credos propios de cada cual.



comunidad espiritual que construye la comunidad desde la raíz más honda de los individuos.

La meditación se revela, entonces, como una propuesta que, si bien arranca en los primeros siglos del cristianismo (no quiero decir que no esté presente ya en otras tradiciones pre-cristianas), es sumamente novedosa respecto de las necesidades que revela el tiempo presente, al menos en su necesidad de encontrar caminos de encuentro entre las distintas maneras de mirar el mundo, y los requerimientos de espiritualidad y salud del sujeto contemporáneo marcado por el consumo y la dispersión.

Meditar en la escuela

La escuela, como espacio en el que se forman las personas y las comunidades, hará un gran aporte tanto al individuo como a la sociedad si encuentra la manera de ayudar a descubrir y desarrollar esta dimensión inherente al ser humano.

Dentro de la corriente de promoción de la oración contemplativa, la Comunidad Mundial para la Meditación Cristiana (CMMC) ha hecho un gran aporte en su zona de influencia, que es fundamentalmente el mundo angloparlante –si bien está presente en todos los continentes–, a la propuesta de incorporar la práctica de la meditación en las escuelas.

Digo esto porque, si bien la propuesta de incorporar la meditación al ritmo escolar es algo presente en muchos lugares, en una diócesis de Australia, Townsville, se incorporó la meditación a todas las escuelas católicas de la zona desde el año 2005 (2), y tal experiencia ha aportado ya sus resultados.

De acuerdo con encuestas realizadas a los docentes, los padres y los alumnos, se ha arribado a una serie de conclusiones que van más allá del ámbito de lo espiritual.

La meditación basada en la escuela tiene el potencial de dar lugar a:

- ★ mejorar la capacidad para manejar el estrés y la calma personal;
- ★ mejorar la atención, la concentración, los resultados académicos;
- ★ reducir la ira y la impulsividad;
- ★ mejorar la interacción y la empatía;
- ★ prevenir el estrés, las enfermedades mentales y los comportamientos de riesgo;
- ★ reducir los problemas de salud;
- ★ promover el bienestar. (3)

Por otra parte, atendiendo a los beneficios espirituales de la meditación, no quería dejar pasar por alto las palabras que el ya citado Rowan Williams dijera en el Sínodo para la nueva evangelización:

(...) Una red como la Comunidad Mundial para la Meditación Cristiana ha traído nuevas posibilidades. Y lo que es más, esta comunidad ha trabajado con ahínco para crear una práctica contemplativa accesible a los niños y a los jóvenes, y ello necesita el mayor impulso posible. Habiendo visto de cerca –en escuelas anglicanas de Inglaterra– el modo caluroso con que los niños responden a la invitación ofrecida por la meditación en esta tradición, creo que su potencial para introducir a la gente joven en la profundidad de nuestra fe es verdaderamente muy grande. (4)

Una experiencia personal

Durante los años 2010 y 2015 fui capellán y coordinador de pastoral del Instituto Inmaculado Corazón de María de las Hermanas Adoratrices Argentinas en Córdoba. Gracias a la visión de quien era en su momento la Superiora de la Casa, madre Paulina Yuchechén, quien pudo vislumbrar cómo la propuesta de la meditación en los alumnos colaboraba en que el colegio alcanzara lo propuesto por su ideario –que acentúa la formación integral de la persona–, pudimos iniciar el proyecto de incorporar progresivamente la práctica meditativa entre los alumnos.

La meditación se incorporó en la escuela como un proyecto institucional con el apoyo de todos sus directivos y pudimos empezar a aplicarlo en todos los niveles.

El comienzo fue tímidamente en el nivel primario, hasta que todos los grados comenzaron a tener un espacio de meditación en el aula misma, al comienzo de la jornada. Hasta llegar a esto, comenzamos una vez por semana en el horario de catequesis. Habíamos armado un espacio físico con una alfombra, almohadones y sillas, e íbamos allí una vez por semana –esto se continuó incluso cuando ya se meditaba todos los días en el aula–.

Entre explicaciones y cantos, dedicábamos un tiempo a buscar juntos el silencio. Empezamos con un minuto y luego fuimos agregando, de acuerdo a las características y posibilidades del grupo, tiempo hasta llegar en lo posible a tantos minutos como años de edad tuvieran los niños, según la propuesta de la CMMC.

De tal manera, los alumnos se fueron apropiando de la meditación, y la reclamaban si por alguna razón el día había comenzado de manera tal que les había quitado el tiempo a la oración. Y, por otra parte, en la misa mensual

que se celebraba con todos los alumnos del nivel primario, podíamos, luego de la comunión, vivir una experiencia de profundo silencio durante unos minutos por parte de todo el colegio que estaba celebrando.

Con el tiempo fuimos incorporando lo mismo al nivel secundario, con la ayuda fundamental –y casi única– de los catequistas, pero, si bien con algunos cursos se logró que la experiencia arraigara un poco más, nos faltó poder darle una mayor continuidad tanto en lo semanal como en el paso de un año a otro debido a la falta de “alineamiento” de la mayoría de los docentes del nivel secundario. De eso aprendimos que para encarar un proyecto de esta envergadura es de vital importancia que la inmensa mayoría valore y esté de acuerdo con la práctica.

El nivel inicial, por el contrario, asumió como bloque la oración meditativa y cada docente se hizo cargo de enseñar a meditar a los niños. Se hacía desde jardín de tres años y se adaptaba, por supuesto, la práctica a las características de los alumnos. Todos tenían un momento al día de profundo silencio, con los ojos cerrados, para repetir el nombre de Jesús.

La meditación que practicábamos consiste en la repetición de una palabra sagrada o mantra durante todo el período de la meditación. Yo les propuse el nombre de Jesús, tal como es la tradición de la “Oración de Jesús”, pero podían ser otras palabras sagradas tales como Maranathá, Abbá, etc. Lo importante es elegir la palabra y mantenerse siempre con ella, repetirla del comienzo al fin del tiempo que se esté meditando, a fin de que arraigue en el interior.

Respecto de la postura, el único requisito, además de estar quieto, es mantener la espalda derecha.

La quietud del cuerpo, la espalda derecha que simboliza el estado de alerta –a la vez que relajado– y la atención continua en la palabra que se repite permiten el aquietamiento interno, es decir, la serenidad de la mente que va permitiendo el silencio interior al cual se aspira al meditar.

En definitiva

Tanto por la experiencia recogida personalmente, como por lo visto en otras iniciativas semejantes y por lo leído, considero que es de suma importancia poder contar con esta posibilidad en nuestras escuelas porque permitirá presentar la fe de tal manera que arraigue en la experiencia del sujeto y en la comunidad, a la vez que redundará muy positivamente en todo aquello que buscamos que la persona desarrolle como fruto de la tarea educativa, y posibilitará también que la misma se realice plenamente.



Se hacía desde jardín de tres años y se adaptaba, por supuesto, la práctica a las características de los alumnos. Todos tenían un momento al día de profundo silencio, con los ojos cerrados, para repetir el nombre de Jesús.



- (1) Discurso del líder de la Iglesia anglicana, Rowan Williams, en el Sínodo de obispos, 3-4.
- (2) En 2005, la Oficina de Educación Católica de la Diócesis de Townsville, en Queensland, Australia, introdujo un programa de prueba de meditación en las escuelas. En el año 2006, la práctica regular de la meditación comenzó en 31 escuelas católicas de la diócesis. Ahora hay 12.000 estudiantes entre las edades de 5 y 18 años, en 33 escuelas, que hacen meditación regular varias veces a la semana.
- (3) Cfr. Dr. Jonathan Campion en *The Meditatio Journal: EDUCATION*, Medio Media, Londres, 2011. Jonathan Campion es un consultor en psiquiatría involucrado en el desarrollo de una política nacional de salud mental en Londres. Su interés particular son las políticas para promover el bienestar mental y prevenir las enfermedades mentales en la población. Mientras trabajaba como psiquiatra en Australia, evaluó el programa de meditación en las escuelas en relación con su impacto en la salud mental.
- (4) Ib., 14.

Enseñar comunicación en una escuela popular. Abrir caminos para el ejercicio del derecho a la comunicación

Alejandro Rezzonico

Coord. Revista de Pedagogías
Críticas y Educación Popular
Para Juanito, Fundación
La Salle Argentina

En el noveno número de esta revista fui invitado a compartir los avances de mi tesina de licenciatura para la carrera de Ciencias de la Comunicación con Especialización en Procesos Educativos (Facultad de Cs. Sociales, UBA). Allí contaba que el objeto de mi trabajo consistiría en las prácticas de enseñanza de la comunicación en la secundaria La Salle de González Catán, en su articulación con la Educación Popular.

En esta oportunidad, habiendo finalizado el proceso de escritura, entrega y aprobación del trabajo, recibo gratamente una nueva invitación para compartir con los lectores y lectoras de Asociados algunas conclusiones.

En primer lugar, enseñar comunicación en una escuela popular requiere superar la fragmentación histórica del trabajo docente en la escuela secundaria, generar tiempos y espacios de encuentro, reflexión sobre la práctica, estudio, construcción de acuerdos, articulaciones y especificidades. Se trata de recuperar la capacidad de invención de la tarea docente, la cual no puede quedar librada a los esfuerzos individuales y aislados ni al voluntarismo de un grupo de educadores inquietos.

El trabajo colectivo, por otra parte, se vuelve especialmente necesario debido a la gran amplitud y complejidad de las temáticas y problemáticas que abarca la orientación en Comunicación de la escuela secundaria bonaerense, frente a la cual existe el peligro de abundar, redundar, superponer y repetir temas, conceptos y hasta actividades, y generar desorientación entre los estudiantes. Los diseños curriculares deben ser tomados como la materia prima a moldear de acuerdo con las particularidades de la escuela, su contexto, sus estudiantes. Ese trabajo de artesanía requiere de muchas voluntades que trabajan en forma colaborativa, y de ninguna manera puede quedar librado al azar. Los docentes de Comunicación, si se reconocen como sujetos inscriptos en un tiempo histórico y un territorio determinado, pueden tomar en sus manos el currículum prescripto por el Estado y llevar adelante un proceso de resignificación curricular para identificar acentos, recortes, estrategias, propuestas, intencionalidades y horizontes adecuados para sus estudiantes.

El trabajo docente en Comunicación en una escuela secundaria inspirada en la educación popular requiere también abrir el juego a los saberes y las experiencias de quienes asisten a las aulas, en relación a las diversas aristas de la comunicación: la interpersonal, la relación con los medios masivos, las prácticas y los consumos culturales, los accesos a los bienes simbólicos, la comunicación barrial, comunitaria. No para sacralizar esos saberes ni restringirse a ellos, sino para llevar adelante procesos de enseñanza situados, que permitan ensanchar los horizontes culturales y comunicacionales de adolescentes y jóvenes, y acercar porciones de la cultura negadas a ellos y sus familias. En un territorio donde la transmisión y distribución de los bienes y las experiencias culturales quedan restringidas a las dinámicas de mercado, la escuela, en tanto presencia del Estado, tiene la oportunidad y la responsabilidad de ser ámbito para la transmisión, recreación y democratización de la cultura.

Enseñar Comunicación en una escuela popular implica asumir el riesgo de desescolarizar, de proponer otras lógicas, de conmover estructuras. De eso se trata, por ejemplo, el esfuerzo por generar tiempos de trabajo docente en binas para acompañar mejor a los estudiantes en los momentos de producción mediática, al

recurrir a una reorganización del trabajo de preceptores, auxiliares y directivos. De eso se trata también la organización de una feria de Comunicación donde confluyan docentes, estudiantes y familiares, o la cuatrimestralización y mixtura de asignaturas. O la posibilidad de que un día con pocos estudiantes debido al mal clima devenga en una oportunidad para improvisar un programa de radio, en lugar de “no hacer nada” y perder el tiempo, porque “¿qué voy a hacer con tres o cuatro pibes por curso?”. Des-escolarizarse es también aventurarse por los caminos de lo lúdico, del arte en sus diversas expresiones, de la exploración de otros lenguajes para la expresión y la construcción de conocimiento, sin que esto signifique renunciar a la cultura escrita, que es un capital fundamental para la inclusión social.

La enseñanza de Comunicación en una escuela popular requiere de una cuidadosa y cariñosa construcción del vínculo y la comunicación con los y las estudiantes. Esa comunicación es la que permitirá u obstaculizará cualquier proceso educativo significativo. Construir un vínculo significa hacerle saber al otro que su vida vale, que importa, contra los discursos y las prácticas hegemónicas con sus violencias simbólicas e institucionales. Significa reconocer que el trabajo docente está orientado a hacer más feliz la vida de sus estudiantes, en este caso al ofrecerles saberes y experiencias relacionadas con la comunicación. Significa que si un estudiante se ausentó muchos días de la escuela, o asiste salteado, o se duerme en clase, o es apático, o cualquier otra cosa, no es porque quiere hacerle un mal al docente o porque no le interese aprender. Algo más tiene que haber. Significa asumir que las escuelas no pueden todo, no van a torcer definitivamente la trayectoria de una vida, pero con seguridad algo pueden.

Enseñar Comunicación desde la educación popular también implica tener en claro a favor y en contra de quién y de qué se enseña, y ofrecer herramientas para que los estudiantes emitan juicios y tomen decisiones más conscientes y autónomas respecto de los discursos de los medios de comunicación. En este sentido, es tarea del docente de comunicación ayudar a ver las relaciones y conexiones entre los discursos mediáticos y la producción y reproducción de las desigualdades, no solo en tanto denuncia y develamiento, sino apuntando a explicar por qué otra comunicación puede habilitar otras relaciones sociales, otros modos de habitar el mundo con otros y otras, al reconocer que la desigualdad no es cosa de la naturaleza o del destino. Entra en juego aquí la dimensión de la comunicación comunitaria, donde la escuela y los estudiantes se constituyen en actores sociales que intervienen en la comunicación de una comunidad que propone otros sentidos. En este punto también está involucrada la economía política de la comunicación; un docente de Comunicación debe conocer las dinámicas de propiedad y concentración de los medios masivos de comunicación e industrias culturales, para no reproducir una mirada ingenua en sus clases.

En relación con lo anterior, dejar que los otros hablen, se apropien de la palabra, se descubran comunicadores/as, es también tarea de los y las docentes de Comunicación. Ellos, en un contexto empobrecido, son promotores del derecho a la información y a la comunicación. Allí donde el poder y las clases dominantes quieren consumidores desinformados e incommunicados, una escuela popular orientada en Comunicación busca democratizar la información y la cultura y favorecer la organización popular. El importante aporte que se puede hacer desde esta disciplina en este sentido es ofrecer diversos lenguajes y soportes para que esa palabra se canalice, se comparta. Ampliar los repertorios para ejercer el disfrute de expresarse y comunicarse con otros. Ayudar a cada estudiante a descubrir y potenciar su capacidad de comunicación.

De lo que se trata, al fin y al cabo, es de continuar estudiando y aprendiendo cómo ensanchar desde la escuela los caminos para el acceso, el ejercicio y el disfrute de los derechos a la comunicación y a la educación de adolescentes y jóvenes, en especial de aquellos que habitan territorios marcados por la desigualdad.



Este año queremos incluir en nuestra revista esta sección dedicada a la reflexión sobre la importancia religiosa y cultural de la Reforma Protestante, clave para nuestra comprensión de la modernidad, y clave para pensar el significado del cristianismo en el presente y el futuro.

Ecumenismo y libertad religiosa, hoy

Fernando Kuhn, cf

Hermano de la Congregación de Misioneros Claretianos, profesor en el CEFyT (Córdoba) y actualmente doctorando en la UCA (Buenos Aires). Presta diversos servicios pastorales.



Hoy vivimos una época de cierto pragmatismo imperante, tanto en la cotidianidad como en las valoraciones del curso global de las cosas, y así es que se escuchan expresiones que dicen “está todo bien” —detrás de lo cual yace el deseo de no problematizar mi vida—. Sin embargo, cuando no nos vemos cara a cara, con pantallas y distancia real de por medio, solemos marcar con fuerza las opiniones, sentimientos y posiciones; las expresamos con mucha radicalidad y virulencia; véanse como ejemplo los comentarios a las noticias en las publicaciones digitales, o muchas publicaciones en las redes sociales.

Estas constataciones generales, propias de la realidad que nos circunda, si se aplican al ámbito del ecumenismo suscitan en muchos la dificultad en comprender su lentitud; se preguntan “¿qué les pasa a los cristianos que no se ponen de acuerdo?”. La veta pragmática, como uno de los polos, nos plantea como inexplicable que no se solucione fácilmente el problema de la división, pero, considerando el talante de cerrazón de la humanidad como el otro polo, podemos entrever la razón por la que se complican y demoran los pasos resolutorios.

Entrando en terreno, aquí no pretendemos analizar con agudeza la larga historia de las divisiones de la Iglesia cristiana, propia del Segundo Milenio. De manera simplificada, podríamos decir que el Primer Milenio fue el de la unidad del cristianismo, y el Segundo Milenio fue el de las rupturas y la conformación de los bloques en que hoy lo conocemos. Por eso, auguramos que en el Tercero se recobrará la unidad. Ahora bien, una lectura veloz de la historia igualmente nos obliga a matizar, puesto que es bueno recordar que ni el Primer Milenio era de una unidad fulgurante —porque existieron innumerables tensiones y conflictos (arrianismo en el siglo IV, iconoclastia en el siglo VIII, por citar sólo dos entre tantos ejemplos)—, ni tampoco el Segundo fue de pura división —florecieron grandes movimientos y personas que siempre apuntaban a la unidad y el diálogo (por ejemplo, Francisco y sus hermanos menores en el siglo XIII, el Concilio de Ferrara-Florenia en el siglo XV)—.

Con estas precisiones previas, podemos detenernos en el momento actual del diálogo ecuménico y la libertad religiosa. Recientemente, el Cardenal Kurt Koch, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, describía el ecumenismo de hoy así: “Hay

encuentro, existe la oración, se da el sufrimiento por la unidad pero falta aún el consenso" (1). ¿Qué quiere acentuar aquí el máximo responsable de parte católica con respecto al ecumenismo? Sobre todo, él destaca los avances logrados en el ámbito de la caridad y la solidaridad, en el ámbito de la espiritualidad y, más aún —lo que Francisco ha resaltado mucho—, el "ecumenismo de sangre", es decir, de aquellos que sufren y dan la vida por la fe sin importar disquisiciones doctrinales. Sin embargo, queda aún mucho por caminar en el campo del diálogo teológico y en el acercamiento en materia de credo.

El Papa Francisco ha concentrado la atención de la Iglesia y las Iglesias con un gran despliegue gestual que se convierte en el GPS orientador del caminar de muchos otros servidores del diálogo. A nivel general, por sólo citar algunos ejemplos, el Papa se encontró con un extenso grupo de evangélicos de corte pentecostal en Caserta (Italia) en julio de 2014, dialogó con el Patriarca Kirill de los Ortodoxos Rusos en el aeropuerto de La Habana en febrero de 2016 —algo nunca sucedido con esta comunidad— y allí firmaron una declaración conjunta, visitó Lund, Suecia, en octubre de 2016 para encontrarse con los hermanos luteranos en el inicio de la conmemoración del Quinto Centenario de la Reforma de Lutero, visitó la Iglesia Anglicana en Roma en febrero de 2017. A la vez, inició una serie de gestos elocuentes en el ámbito del ecumenismo de la caridad, al visitar a los refugiados en Lesbos con el Patriarca Ortodoxo de Constantinopla (abril de 2016). Ahora programa un viaje con el Arzobispo de Canterbury (Primado Anglicano) para visitar a los refugiados de Sudán del Sur.

La posición católica actual encarnada por Francisco

Asumiendo lo bueno que aprendimos de las rupturas con el mundo ortodoxo y evangélico, el Papa quiere demostrar que la Iglesia puede vivir la unidad como tensión que la reforma y la reúne

constantemente. Sobre todo, su mayor acento radica en que el ecumenismo debe reinventarse desde la carne del pobre y del refugiado. Se trata del ecumenismo práctico de una Iglesia unida en la conciencia samaritana, que descubre en los descartados la carne de Cristo. Dijo Francisco en Suecia: "Exhortamos a luteranos y católicos a acoger juntos al extranjero", a los que "se ven obligados a huir por culpa de guerras y persecuciones" y "defendemos los derechos de los refugiados y de los que buscan asilo".

Este es ciertamente el "ecumenismo de la misericordia", muy a tono con la "Celebración del Año" ligada a esta temática que la Iglesia Católica tuvo como norte en el 2016, pero el Papa también vive recordando el "ecumenismo de la sangre", es decir el testimonio ofrecido por los mártires de todas las confesiones cristianas que entregan su vida, en forma cruenta o incruenta, para que resplandezca el rostro de Dios. En esta línea, el diálogo ecuménico acontece hoy en una de los peores momentos para con muchas comunidades cristianas, donde la persecución se incrementa día a día.

Para que esta experiencia de encuentro crezca, es necesario un ecumenismo humilde y tenaz, el cual persigue el Papa, basado en la cultura del encuentro, del diálogo, del conocimiento y de la cercanía al otro. Esto lleva a la desinstalación, y así vemos al Papa no escatimar esfuerzos para encontrarse con el Patriarca ruso en un lugar emblemático del siglo XXI y, al mismo tiempo, tan poco convencional como es ¡un aeropuerto! Asimismo, lo lleva a tomar iniciativas de visita al lugar del otro: un espacio simbólico para los luteranos, una iglesia anglicana, un evento de pentecostales, y muchos más ejemplos que se podrán citar. Y, en esos espacios ecuménicos, se atrevió a lanzar a los cristianos, a todos los cristianos, a una campaña mundial, en la que todos juntos "protagonicemos

a revolución de la ternura" (2). A mil años de la separación entre Oriente y Occidente, y a quinientos años de la Reforma, los hermanos separados se abrazan y deciden caminar juntos hacia la unidad plena, volando con las alas de la misericordia, el máximo distintivo de Dios en un camino aún incierto, pero más despejado.

No obstante lo dicho, debemos reconocer que a pesar de los avances en el camino ecuménico, continúan existiendo serios obstáculos para la plena comunión. En el encuentro con los anglicanos, por ejemplo, se acentuó que "Nuevas circunstancias trajeron nuevos desacuerdos entre nosotros, sobre todo con relación a la ordenación de las mujeres y las más recientes cuestiones relacionadas con la sexualidad humana. Detrás de estas diferencias, sigue siendo una cuestión perenne el modo del ejercicio de la autoridad en la comunidad cristiana. Estos son hoy algunos aspectos problemáticos que constituyen serios obstáculos para nuestra unidad plena. Mientras que, aunque al igual que nuestros predecesores, tampoco nosotros vemos soluciones a los obstáculos que se nos presentan, no nos desanimamos", admitieron con sinceridad los líderes anglicanos a través de su portavoz, el Primado (3).

Evidentemente, al contemplar a cada una de las comunidades cristianas, descubrimos obstáculos peculiares que desafían el camino de la unión, y por eso, a nivel doctrinal, existen de hecho muchas comisiones bilaterales para reflexionar y establecer los caminos hacia la unidad. Con la misma claridad, debemos apuntar a que las diferencias mencionadas no puedan bloquear la capacidad de reconocernos recíprocamente hermanos y hermanas en Cristo, a causa de nuestro bautismo común. Tampoco debemos impedirnos descubrir y regocijarnos en la profunda fe cristiana y en la santidad que encontramos en las tradiciones de otras personas. Estas diferencias no deben disminuir nuestros esfuerzos ecuménicos.

Caminos de futuro

El movimiento ecuménico busca en forma honesta la unidad de las tradiciones cristianas pero no como una fusión, sin más, que desconozca los caminos de cada una de las tradiciones. La unidad será una vuelta al redil de Cristo, del que nos hemos marchado todos. Recalamos la expresión *todos* porque en la medida que se ha roto la unidad de la comunidad, la Iglesia de Cristo como tal no existe, no en cuanto unidad sino en su imagen fragmentada. Es verdad que si hacemos la secuencia histórica, habrá elementos que se acercan más que otros a la Iglesia primigenia, y algunas comunidades conservan la imagen más íntegra que otras. De todos modos, la ruptura impide la lozanía de una comunión que tendría que resplandecer para que el mundo crea; así la sociedad creará en el envío del Hijo para la salvación de la humanidad entera (cfr. Jn 17, 20-21).

Ahora bien, la unidad se producirá teniendo en cuenta y respetando las diversas tradiciones y proveniencias cristianas. El ortodoxo será cristiano en y desde su tradición oriental. El reformado será cristiano desde su visión protestante. Nosotros lo seremos desde nuestra tradición católica. En la medida en que ahondemos en el diálogo, se podrán buscar nuevas formas de unidad o de articulación. ¿Hacia dónde confluirán? No lo sabemos. Una Iglesia no absorberá a la otra, sino que restará el desafío de hacer fecunda la interpenetración de las tradiciones, siguiendo el modelo como se interpenetran en comunión las tres personas de la Trinidad. Es cierto que todos tendremos que ceder y purificar tradiciones o costumbres espúreas que no nos han hecho bien, pero lo rico ha de ser conservado por purificar tradiciones o costumbres espúreas que no nos han hecho bien, pero lo rico ha de ser conservado por considerarlo fruto del Espíritu que redundará en beneficio de la unidad.

Al inicio de estas líneas, hacíamos referencia a una cierta convivencia paradójica entre el pragmatismo por el

cual todo vale y una virulencia y agresividad intolerante cada vez más creciente en la sociedad. Por tanto, no debemos ser ingenuos. Nos vamos a encontrar en este ámbito que hay inmensos grupos de cristianos que viven al margen del ecumenismo, es decir, sin enterarse, enfrascados en lo cotidiano, que saben que existen comunidades diversas —y hasta las toman como bienes de consumo—, que migran y transitan por grupos, templos y cultos, teniendo como único parámetro el sentirse bien.

Por desgracia, en el ámbito católico varios lo rechazan, e incluso invocan posiciones en el plano de lo verbal, muy “talibanizadas” contra el Papa y el movimiento ecuménico, al que ven como una traición a la fe de la Iglesia o como “desquicios posconciliares”. Pero también en los espacios “reformados” en sentido amplio, en un altísimo número de comunidades pentecostales y en grupos enteros dentro de las Iglesias ortodoxas, hay muchos que desconfían y hasta satanizan todo lo que signifique encuentro con los católicos.

Sin embargo, existen muchos cristianos aislados, o que viven en comunidades o en grandes colectivos, que se alegran con este caminar ecuménico y se comprometen en sus diversos niveles, desde la praxis más puntual hasta grandes compromisos de diálogo, y tratan de superar el pragmatismo que banaliza o ahoga.

Estos tres planos, que van desde la indiferencia y pasan por la resistencia pero llegan, en fin, a muchas personas y comunidades comprometidas en el diálogo activo, nos muestran que el camino está trazado, que el Papa se ha colocado decididamente en la delantera, pero que este camino debemos transitarlo todos. Y aunque se muestre muchas veces incierto en sus formas, lo hacemos sabiéndonos asistidos por el Espíritu Santo, que viene en ayuda de nuestra debilidad y nos irá orientando hacia donde conviene (cfr. Rom, 8, 26-27).



- (1) Cfr. Nicola Gori, en: <http://www.osservatoreromano.va/it/news/lunita-non-lasciamola-ai-dittatori>, 29/01/15. Consulta hecha el 06/03/17.
- (2) Cfr. José Manuel Vidal, “Francisco y la “revolución de la ternura” de todos los cristianos”, en: <http://www.elmundo.es/sociedad/2016/10/31/58178428e5fde0986a8b462b.html>. Consulta hecha el 16/02/17.
- (3) Declaración común, “Celebrazione dei Vespri per il 50° anniversario dell'incontro tra il Beato Paolo VI e l'Arcivescovo di Canterbury e dell'istituzione del Centro Anglicano di Roma”, 05.10.2016, en: <http://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2016/10/05/0710/01590.html>. Consulta hecha el 07/03/17.

El bastidor de costura: un armazón que abraza un lienzo blanco y una inspiración. Así comienza nuestra historia como comunidad

Shemá: una historia de amor (de Dios) entre costuras ⁽¹⁾

Guenther Eduardo Boelhoff Carbajo
Comunidad Cristiana La Salle Shemá.
Valladolid, España

No sé coser, pero de niño me pasaba horas y horas mirando a mi abuela y mi tía que tejían chaquetas y jerséis para toda la familia, y que también, de vez en cuando, llenaban de hilos un trozo de tela del que yo —desde mi altura de niño pequeño, mirando hacia arriba— solo veía pespuntos, hilillos sueltos y nudos. Recuerdo que cuando preguntaba qué era lo que hacían me respondían que ya lo vería, que había que ser paciente para ver el resultado. Y en la espera escuchaba sus historias.

Los relatos son recreaciones de vivencias matizadas por el tiempo y el corazón para reavivar las ganas de seguir caminando y construyendo. Sin más, presentamos nuestro sencillo testimonio de vida compartida con los Hermanos.

Somos Shemá, nombre que evoca la actitud creyente de estar a la escucha de Dios. Una comunidad cristiana formada por diez personas (tres matrimonios y cuatro personas solteras) y diez niños. Vivimos en Valladolid y Palencia (España), ciudades muy cercanas entre sí, y cinco de nosotros trabajamos en colegios de La Salle. Generacionalmente, pertenecemos a los jóvenes que vieron bastantes Hermanos jóvenes en los colegios. Nuestros primeros testigos de fe fueron aquellos hombres de treinta y tantos años que se hacían próximos a nuestras dudas vocacionales en las



Cultura vocacional

encrucijadas de la vida. Nos enseñaron a amar a la Iglesia y a comprometernos con el mundo. Eran los años ochenta y La Salle apostaba fuerte por una pastoral integral que recogiera todas las dimensiones de la persona, desde la pedagogía del grupo cristiano que hace proceso a lo largo del tiempo mediante experiencias significativas: las colonias y los campamentos de verano, los encuentros de oración, la Pascua Juvenil o los campos de trabajo que tenían en lo cotidiano su profundización mediante la reunión reunión semanal de grupo, la iniciación en el compromiso social y en la oración personal y de grupo.

Lo atractivo de esta oferta era precisamente su exigencia, porque afectaba al resto de nuestra vida: desde las opciones vocacionales y académicas a nuestra forma de consumir o relacionarnos con las personas. Seguir a Jesús era una manera de preguntarnos por el sentido de nuestra vida y nuestro lugar en el mundo. Apenas teníamos dieciocho años.

Los años noventa para nosotros empezaron en la universidad. El colegio, sin embargo, seguía siendo nuestro punto de encuentro. Algunos empezaron a ser animadores de grupos cristianos y esto generó nuevos vínculos con La Salle, pues empezamos a recibir formación en catequesis, teología y animación de tiempo libre. Todo eso con otros lasalianos de otros lugares de la geografía española y portuguesa, más allá de las fronteras de la antigua provincia religiosa de Valladolid. El proceso intuitivo por los hermanos entraba en una crisis de crecimiento: aquellos grupos universitarios no desembocaban en comunidades parroquiales, ni en otros movimientos comunitarios laicales ya consolidados como ADSIS, y aunque había jóvenes que decidían postularse a la vida religiosa, lo cierto es que los grupos se mantenían, se reagrupaban y las personas cada vez se sentían más identificadas con un cierto estilo de vida de grupo: reunión semanal; dos o tres días entre semana para rezar juntos; un fondo de grupo para compartir los gastos y hacer aportaciones económicas a realidades sociales de necesidad; elaboración de un proyecto personal; revisiones de vida y correcciones fraternas; fines de semana trimestrales de retiro y revisión, o actividades de compromiso en verano en realidades de pobreza.

Al mismo tiempo en La Salle, en sus sucesivos Capítulos Generales y Provinciales, se apuntaba un nuevo rumbo que promovía la formación para laicos en el carisma y la espiritualidad. Nosotros teníamos la intuición de que era precisamente en La Salle donde encontraríamos nuestro lugar para compartir la fe y la misión.

Aceptamos la invitación a participar de cursos y encuentros para generar reflexión sobre la misión compartida y la

nueva comunidad cristiana La Salle desde las experiencias que iban surgiendo en el Instituto; nos fuimos acercando mutuamente y sin forzar el ritmo. Los Hermanos confiaban en nosotros y nos invitaban a participar en algunas de sus estructuras, a dar nuestra voz en sus Capítulos Provinciales y Asambleas... Así fue como se fueron tejiendo vínculos de fraternidad en lo cotidiano: retiros de oración, reuniones de formación conjunta, celebración de cumpleaños, acompañamiento a hermanos mayores en estancias hospitalarias, fiestas patronales.

También llegaron las experiencias internacionales de voluntariado de verano en Proyectos de Cooperación al Desarrollo en India, Perú, Togo, Nicaragua... Aquellas estancias son fundantes en nuestra historia porque allí vivimos a tiempo completo la comunidad con Hermanos de diferentes nacionalidades y lenguas pero con un mismo corazón y misma vocación.

Además de animadores en los grupos cristianos de los colegios, nuestra sensibilidad por la infancia en riesgo de exclusión nos llevó suavemente hacia una de las periferias de nuestra ciudad, donde nos fuimos comprometiendo en diferentes obras sociales. Decimos suavidad porque, sin haberlo previsto, todas esas obras estaban en un mismo barrio (La Rondilla), un barrio obrero con población envejecida al que estaba llegando población extranjera desde los primeros años del nuevo siglo.

Al ritmo de las emancipaciones familiares, nos fuimos instalando mayoritariamente allí y nos hicimos vecinos unos de otros, e iniciamos también una experiencia de vida bajo el mismo techo que ha durado más de quince años. A diario, al caer la tarde, rezábamos en comunidad en una de las viviendas. Fue un espacio por el que pasaron Hermanos, jóvenes, otras comunidades cristianas; y aquel lugar nos regaló cientos de encuentros con la Palabra. La Palabra alimentó nuestra inquietud por la acogida. Aquella casa se convirtió en hogar para inmigrantes; luego nos convertimos en familia acogedora de menores de edad y también, en algún momento, acogimos a mujeres maltratadas.

En ese tiempo hicimos un gesto público de permanencia por el cual fuimos reconocidos como Comunidad Cristiana Lasaliana. Nuestro signo es una de las muchas experiencias de asociación que han surgido desde el Capítulo General de los Hermanos del año 2000. Es un hito importante pues propició seguir creciendo como comunidad cristiana.

La experiencia de formar Comunidad junto a varios laicos y un Hermano

Nuestro relato tiene un capítulo importante que comprende los años compartidos con un Hermano de

La Salle. Un Hermano que, cumplida la edad de jubilación laboral, por obediencia y confianza hacia su Superior Mayor, aceptó el reto de vivir como uno más en nuestra comunidad. Importante: él no era un pastoralista activo, ni siquiera alguien experto que liderara grupos y propuestas.

Todos pusimos lo mejor de cada uno y el tiempo quitó la razón a los que auguraban el fracaso de esa aventura. ¿Y qué ocurrió? El milagro que sucede cuando uno se deja llevar por el Espíritu. ¡Cuánta vida compartida, generando lazos de fraternidad anudados con pedagogía de la ternura! La paciencia del veterano y la fuerza del que empieza; celebrar la vida incluso en la cara oscura, la risa y su alegría, la tristeza y sus lágrimas; el cuidar y el dejarse cuidar. Fueron ocho años preciosos donde aprendimos a sumar, a integrar y a acompasar los ritmos personales. Sin poder imaginarlo, allá en 2005 generamos posibilidades para complementar nuestra vocación. El Hermano regalaba su amor célibe y su estar disponible. Él supo recibir las lecciones de nuestros hijos en materias como flexibilidad o espontaneidad. El carisma potente de Juan de la Salle facilitó esa tierra común. Sin la presencia de un Hermano jubilado se nos hubiera hecho muy difícil ser familia acogedora.

En su vejez, con un problema de salud grave, el Hermano finalizó su etapa en nuestra comunidad. Una residencia de Hermanos mayores sería su último destino y allí semanalmente seguimos visitándolo y manteniendo el cariño. Pero cuando dejamos actuar al Señor, nuestra vida se potencia, y lejos de ser el final para él, el pasado verano —superada su enfermedad— aceptó una nueva obediencia a sus ochenta años: incorporarse a otra comunidad para fortalecerla.



Cultura vocacional

¿Y ahora qué?

Nuestra pequeña historia se integra en otra mayor: es tiempo de preguntarnos, con los Hermanos y con otros laicos y otras comunidades, cuál será nuestro verso en el relato por hacer, como enseñaba el profesor de *La sociedad de los poetas muertos* (2). Al igual que los relojes que con el tiempo se retrasan, o las brújulas que pierden el norte, la nueva Comunidad Cristiana formada por Hermanos y laicos necesita de un reajuste para no perderse en la ruta. El futuro inmediato del Distrito o Provincia lasaliana a la que prevé una reestructuración que favorecerá la relación y la pertenencia entre las comunidades de hermanos, laicos y comunidades mixtas. Claro que hay miedos e incertidumbres, pero también todo un bagaje adquirido en estos años de compartir formación, encuentros, proyectos y decisiones —desde la naturalidad y respeto— entre las comunidades de Hermanos y de laicos que nos animan a soñar, crear y crecer juntos.

Nuestra experiencia de vida compartida con los Hermanos nos anima a seguir transitando los caminos de la misión juntos y con creatividad. El H. Álvaro Rodríguez, en el 45º Capítulo General de La Salle, hablaba de la vulnerabilidad como posibilidad, y en ese espacio estamos todos: laicos y religiosos. La debilidad, personal y comunitaria, nos invita a pedir al Espíritu que salga a nuestro paso para espabilarnos, para abrir puertas y ventanas de nuestros espacios comunitarios y personales porque la realidad de vulnerabilidad de la humanidad nos sigue gritando. Como en el cuento de Mamerto Menapace, ojalá que la mañana nos pille sembrando.

Todo esto que os he compartido se parece mucho a ese bastidor con el que empezaba esta comunicación. Las hebras se han ido entrecruzando y dejan que vaya emergiendo una hermosa textura con colores vivos y formas variadas en un espacio concreto, en el que aún hay hueco para que sigan surgiendo cosas bonitas.

Y termino con algo típico que se hace en España cuando alguien llama a un programa de radio para dar testimonio de algo, y pregunta si puede saludar. Si me permiten, saludo a los Hermanos Alejandro Bruni y Sergio Franco, con quienes compartimos hace unos años una cena en nuestra casa con sabor a fraternidad ampliada. Hasta que los caminos nos encuentren de nuevo: que Dios os tenga en la palma de su mano.



(1) Título inspirado en la novela *El tiempo entre casturas*, de María Dueñas (2009).

(2) Película *La sociedad de los poetas muertos* (1989).

El sistema educativo forma parte de la Economía Social

Hugo Adrián Nolli

La Economía Social es un paradigma para partir, desde la colaboración conjunta, a la construcción del nuevo mundo social, con el sistema educativo como aliado —como herramienta para lograrlo—, y tomando el cooperativismo como camino para que ese mundo sea más justo e inclusivo.

¿Cómo sería en tiempo presente la posición de Juan Bautista de La Salle frente a tanta tribulación que hoy afecta a la sociedad en su conjunto?

Sin lugar a dudas, su vida y gran obra son ejemplos claros a seguir, y seguramente estaría muy complacido ya que gracias a sus discípulos y seguidores, se han multiplicado las semillas que un día Él les entregó para que cumplieran su misión. Pero por otro lado, estaría muy angustiado y preocupado por la cantidad de personas que sufren, en particular los más necesitados, para quienes pensaba principalmente la obra ya en aquel momento: el servicio educativo para los pobres.

Es a partir de esta premisa que toda la comunidad lasallana va evaluando cómo aportar cada uno lo mejor, desde su lugar, para contribuir a este cometido. Y desde la educación nos compete maximizar cada aprendizaje diario, cada experiencia, y aplicarlos en función de nuestra actividad.

En mi caso en particular, formado en una escuela salesiana, luego en la Universidad Nacional de Córdoba y en la actualidad en forma continuada dentro del movimiento cooperativo (digo continuada porque en la práctica como un modo de vida, la formación es permanente), intento aportar en el sistema educativo del nivel medio la experiencia cooperativa como un modelo social y económico.

Hoy en día tiene mayor importancia el tema del cooperativismo, dado que la actividad económica, en su aplicación, es un pilar importante para nuestros

Hugo Adrián Nolli

Casado con Valeria Miró, tiene dos hijos, Julian y Tomás.

Contador público recibido en el año 1999, docente en el colegio La Salle desde 2003, coordinador pedagógico desde el 2015 en dicha institución, integrante de la FLS, dirigente cooperativista en el Banco Credicoop (vicepresidente de la Comisión de Asociados de la filial San Vicente de la ciudad de Córdoba). Transitó por algunas instancias de participación política, con formación específica en Economía Social.





Ante esta economía de características neoliberales se hace necesaria la implementación de un sistema de cooperación y unión de los integrantes de la comunidad para que aporten sus saberes, sus capacidades y su trabajo en función de mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos que la componen.



fines, especialmente en tiempos adversos donde la economía queda en poder del mercado y afecta a toda la población el descontrol de sus vaivenes y ajustes, sin el debido control del Estado. Ante esta economía de características neoliberales se hace necesaria la implementación de un sistema de cooperación y unión de los integrantes de la comunidad para que aporten sus saberes, sus capacidades y su trabajo en función de mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos que la componen. Así lo hace la comunidad lasallana y también las cooperativas que coinciden en sus principios y valores —de ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad—. Coinciden ambas además en hacer circular los bienes como medio para el fin común, que es el beneficio de todos. Lo vemos claramente en nuestro *Horizonte de Economía de Asociación*, que plantea ejes, objetivos y propuestas que nos convierten en actores protagónicos dentro de la Economía Social.

El lugar desde donde se plantea este nuevo paradigma que expongo es que la educación forma parte de la Economía Social, la cual incluye a todas las entidades y empresas que buscan la satisfacción de las necesidades en forma conjunta, con una correcta y eficiente administración y utilización de los recursos naturales, que valoran con justicia el aporte de los trabajadores y protegen el medio ambiente, y no tienen por finalidad espíritu de lucro pero sí un fuerte compromiso social con los pobres. Están a favor de coordinar acciones conjuntas con el sector público, quien debe ser el principal responsable para producir todos los cambios necesarios en el modelo económico y social, junto con las leyes que se requieran para avanzar hacia ese mundo más justo e igualitario.

Los jóvenes son la esperanza, son el sueño presente. Por eso, desde la educación debemos trabajar para sembrar en ellos el cooperativismo

como modelo de vida, porque “sin solidaridad no hay futuro”, como dijo un gran dirigente del cooperativismo, Floreal Gorini. Debemos dar esa batalla cultural para revertir la derrota social que estamos sufriendo, en particular, los países en vías de desarrollo.

Tomando más de sus palabras, él nos manifestó:

Que el hombre no sea el lobo de hombre, sino el hermano del hombre. Para que todo esto sea posible, debemos comenzar por la práctica constante de educar, especialmente a nuestros jóvenes, a las nuevas generaciones que hoy están cooptadas por un sistema propagandístico que los aleja del debate social, de la necesidad de proyectar la sociedad que queremos, sociedades que tienen que ser cambiantes. Cada generación será su tipo de sociedad.

Las cooperativas son referentes como empresas solidarias, trabajan con eficiencia y responsabilidad, son sustentables y alcanzan al cumplimiento de sus fines respetando sus valores y principios, entre ellos democracia, libertad de expresión y compromiso por la comunidad.

En nuestro VIII Capítulo Distrital, vemos reflejadas justamente todas estas cuestiones y encontramos similitudes con el cooperativismo. Este documento tan valioso en nuestra congregación nos dice:

Proponemos un camino hacia la construcción de una economía distrital de asociación es invitarnos a un cambio cultural. Queremos construir una “cultura del don”. Nuestra propuesta es un modelo que conjuga eficiencia y solidaridad, consiste en poner en común los bienes y hacerlos circular creando una auténtica justicia curricular al servicio de los más pobres, y buscando construir el Reino.

En su aplicación (cooperativismo en las escuelas), podemos citar excelentes resultados en nuestro país. Un claro ejemplo de esta fusión son las cooperativas escolares que funcionan en todas las escuelas de la ciudad de Sunchales, provincia de Santa Fe, reconocida como la capital nacional del cooperativismo.

Como observamos, el campo de las cooperativas escolares es amplio para trabajar. Fomenta la inquietud y los intereses de cada institución y parte de la formación docente para luego instruir a los educandos en los principios y las formas de trabajar en comunidad, mediante el desarrollo de una tarea en forma responsable, solidaria, en equipo y con un aporte a la comunidad que reeditarán en beneficios económicos que podrán ser utilizados acorde a las prioridades en cada establecimiento. Son gestionadas por los estudiantes del último año de la primaria o de la secundaria y en algunos casos ya funcionan desde hace años: en una escuela tienen una radio, en otra administran el kiosko, en otra una panadería, otra también brinda el servicio de provisión de ropa de uniforme y de egresados, entre otros ejemplos.

Y si hablamos de los resultados, al egresar, esos jóvenes valoran el trabajo en equipo, tienen pensamiento crítico con libertad, promueven una lucha cultural por la dignidad de todos los seres humanos, se comprometen con los problemas sociales, aportan ideas colectivas y superadoras. Podemos ver lo que plantea el Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba sobre esta temática, al incluir en los contenidos curriculares:

Propender al desarrollo de las cooperativas y mutuales escolares, y cooperativas juveniles como eficaces estrategias de inclusión, porque potencian por medio de la participación


democrática, la introducción de los valores y herramientas del cooperativismo, tanto dentro de las instituciones educativas como en la relación con la comunidad.

Creo que la educación puede darle la posibilidad de ingresar al mercado laboral a muchos jóvenes, gracias a un conocimiento que les permite elegir, decidir y tener alternativas, como podría ser formar una cooperativa que no sea vista solo como una rueda de auxilio para el sistema capitalista, para resolver las consecuencias de su aplicación, en particular el quiebre de PYMES. Debe ser la salvación, como sucede en muchos casos con esas empresas recuperadas mediante una cooperativa de trabajo por sus empleados, quienes no permiten el cierre de fábricas. Mucho mejor, sin embargo, es empezar fundando una cooperativa de producción o de servicios.


Por ello, en las planificaciones del mencionado diseño curricular, los docentes de diferentes espacios curriculares de gestión —en particular Administración, Formación para la Vida y el Trabajo y Economía—, deben estar presentes conceptos como el cooperativismo, su historia, sus principios y valores, los tipos de cooperativas, el modelo económico y social que implican, las cooperativas escolares.

El mundo tiene los recursos necesarios para que no haya pobreza, pero el individualismo que pregona el sistema capitalista va en contra de la justicia social, por ello el sistema educativo y el cooperativismo deben dar la batalla cultural para implementar, desde un nuevo paradigma, un nuevo modelo económico y social global.

“Si quieres ir rápido, ve solo... Pero si quieres llegar lejos, ve con los demás”.



Al egresar, esos jóvenes valoran el trabajo en equipo, tienen pensamiento crítico con libertad, promueven una lucha cultural por la dignidad de todos los seres humanos, se comprometen con los problemas sociales, aportan ideas colectivas y superadoras.



Brillan como estrellas

Ángel Stang (1929-2016)

Nació el 23 de julio de 1929 en El Tala, Entre Ríos, pero su familia se trasladó pronto a la Aldea María Grande para apoyarse en una parentela mayor. Era hijo de Juan Stang y de Bárbara Dittler. Se crió entre tres hermanos y muchos primos. Debió ser un muchacho responsable desde siempre ya que se ocupó de cuidar a sobrinas más jóvenes: Hilda Hergenroeder (religiosa fundadora del Monasterio Abbá Padre en Córdoba) y Herminia Stang (antigua Superiora General de las Hermanas Terciarias Misioneras Franciscanas), entre otras, quienes le guardarán gran cariño.

Aquel muchacho avispado, trabajador, responsable, llegó a la Escuela Apostólica Guy de Fontgaland, en San Martín, acompañado de dos compañeros y de su párroco el 1 de febrero de 1942. Quería ser maestro y religioso. Allí se quedó.

Tomó el hábito el 25 de febrero de 1946 en Villa Warcalde. El Director del Noviciado apenas nombrado era el H. Agustín Segura, que reemplazaba al bondadoso H. Alejandro. Pero como aquel debía ausentarse para participar del Segundo Noviciado en Roma, fue suplido por el H. Visitador saliente, Amadeo. Ramón estaría siempre agradecido de este cambio, que lo ayudó a descubrir una vida religiosa más centrada en el amor, como intentó vivirla siempre. El noviciado de aquel tiempo era breve y estaba muy enfocado al trabajo manual y la memorización. Ramón se distinguía en esto pero siempre lamentó las estrecheces de aquellos planteos, sobre todo, la ausencia de una formación bíblica que fue descubriendo más adelante.

Hizo sus votos el 27 de febrero de 1947 y pasó al Escolasticado, de apenas un año, en Florida. Realizará en el mismo noviciado de Villa Warcalde sus votos perpetuos el 5 de febrero de 1957. Estudioso como era, consiguió los tres diplomas clásicos de Dogma, Moral y Culto. Pero su vida no discurrió por la formación académica que pudo favorecer a otros.

Llegó en 1948 a Argüello: maestro, encargado de cocina y sacristán. A menudo recordaba la peleada fidelidad ante la confianza recibida en su juventud: cada semana salir con dinero y cheques en blanco para el mercado. Pasaba, para llegar allí, por la puerta del "Chanteclair", de donde veía salir a jóvenes de su edad después de una noche divertida. Muchas veces contaría estas historias de sencillo heroísmo.

Compartió el trabajo del aula y las cocinas hasta 1956. Como se le hacía pesado, pidió concentrar todo en la

cocina entre 1957 y 1962. Allí perfeccionó el arte de "junar", como le gustaba decir. Sabía lo que pasaba en todo el barrio apenas con unos indicios. Ramón conocía a mucha gente, sobre todo de Argüello y del mercado. Y tenía una feliz memoria que permitía almacenar historias de unos y de otros, que podía repetir con alegría para gusto de todos. Porque, para él, conversar era un verdadero arte. Sabía narrar y empezaba siempre por algún detalle que obligase al interlocutor a preguntar.

Tal vez algo disgustado, fue cambiado a Florida. Él solía referirse a ese año como uno "en el que anduvo perdido". Ramón tenía esas cosas: ante los enojos, su refugio solía ser el silencio y el aislamiento. Hizo una breve suplencia del ecónomo de Buenos Aires, su querido Juan Suberviola, y, tras un año en las cocinas de Florida, pasó a Santa Fe (1964-1966). Allí, además, se ocupó de la demolición del viejo colegio, y él mismo participó en el trabajo. Era un hombre de una fuerza poco habitual.

Volvió a Argüello en 1967, como maestro, por dos años. Era famosa la dupla que armaba con Gaspar Kloster para los campamentos en Valle Hermoso. Ellos dos solos se iban a la sierra con noventa muchachitos y los tenían entretenidos y bien alimentados. A veces recibían la ayuda de alguna madre, aquellas mujeres que reconocían en estos hombres un trabajo excepcional. También se ofrecía para colaborar con la cocina de los grupos de Buenos Aires que iban a Valle Hermoso en el verano. Y lo hacía con enorme solvencia. En 1968 retoma el economato, que ejercerá hasta que se termine de cerrar el internado en 1983.

Sin trabajo en el internado, en 1984 pasa a la Fundación Armstrong como representante legal por dos años, y en 1986 a la vecina residencia como ecónomo. Fue un tiempo en el que conoció al P. Mario Pantaleo, quien lo ayudaría mucho.

En 1992 volvió a la Fundación Armstrong. Estaban allí los Postulantes y los Hermanos Escolásticos, y Ramón empezó a destacar como excelente compañero en la Formación.

En 1995 es trasladado a la Casa de Retiro de San Martín, que también servía de casa de formación. Estuvo allí hasta 1997. En esos años habrá recibido el beneficio jubilariorio con la mínima, como se estilaba por entonces. Siempre fue algo que le causó inquietud.

Tras un corto paso por Campo Gallo en 1998, vuelve a Argüello en 1999. Ese año, Postulantado y Escolasticado

funcionaban en una casa alquilada en el barrio Los Nogales. Al año siguiente el Postulantado continuó en otra, en Granja de Funes. Ramón fue un excelente compañero de una comunidad algo convulsionada.

En 1999 tuvo el enorme placer de participar en la Peregrinación que se realizó para la canonización de San Héctor Valdivielso. Conoció así los parajes españoles que sus compañeros de Argüello tantas veces le habían descrito: la tierra de Leopoldo, de Suberviola... Y probó aquellos platos que había saboreado en su imaginación. Disfrutó enormemente del viaje y lo relató mil veces a quien lo quiso escuchar.

Siguió en Argüello, en el colegio, desde el 2001 hasta el 2004. Vivía muy unido al H. Fermín Gainza. Con él saboreaba cotidianamente la Biblia. Le servía de chofer y también de acompañante en el viaje veraniego a Chile. Allí aprovechaba para compartir un tiempo con sus amigos, compañeros de noviciado, y también para conocer sitios relacionados con Pablo Neruda. Porque a Ramón le gustaba mucho leer, sobre todo historia y poesía. Sus favoritos: Marta de Miguel y Juan L. Ortiz, entrerrianos como él.

Además, iba acompañando de cerca el nacimiento de la Escuela San Héctor Valdivielso en Malvinas Argentinas. Allí fue trasladado a mediados de 2004 para acompañar a los postulantes otra vez. La casa se llenaba de niños por la tarde. Ramón organizaba estudio y merienda con el mayorcito de entre ellos, "El Gringo", que tendría doce años, y así tenía un grupito ordenado de una decena de chicos entre cinco y diez años. El cariño sería mutuo hasta el final.

Al año siguiente, cuando fue reabierto el noviciado, hizo parte de la comunidad formativa hasta 2008. Allí velaba por las comidas pero también aconsejaba, contaba historias, ayudaba a interpretar y consolaba a los jóvenes en las confrontaciones con el Director. Y recibió mucha ayuda de los capellanes, sobre todo de Fray José Luis Mercado Morales.

Otra vez fue enviado a Campo Gallo. Esta vez en una ida y vuelta con Santos Lugares, espacio en el que se sentía muy contento por la vida sencilla y cercana a la naturaleza.

A Ramón le gustaban las celebraciones y disfrutó mucho tanto de los 60 años de primeros votos, celebrados en Córdoba y en Santiago de Chile, como de sus 80 años, en Campo Gallo.

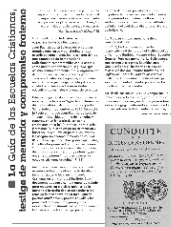
Volvió a San Martín en 2010-2011 para acompañar a los jóvenes Hermanos que se iniciaban en la vida apostólica, y formó parte de esa comunidad. Y de nuevo a Campo Gallo en 2012, el último año de su funcionamiento en la órbita de la comunidad.

En 2013 fue destinado al Postulantado en Malvinas Argentinas. Pasó el verano con la comunidad pero ya no se sintió con fuerzas para continuar, y pidió traslado a la Residencia de Amor Esperanza. Poco a poco se fue rindiendo ante un cuerpo que no le respondía como él deseaba.

Muchos exalumnos venían a verlo. A todos recibía con sonrisas y recuerdos pero por dentro sentía el dolor de no poder ser "como antes". Al final, claudicó. Pasó los últimos meses en un gran sufrimiento interior que le resultaba difícil comunicar. Falleció el 27 de julio de 2016.



(Viene de tapa) **La Guía de las Escuelas Cristianas, testigo de memoria y compromiso fraterno**
(continuación)



H. Diego
Muñoz León
Servicio
Investigación
y Recursos
Lasalianos
Casa
Generalicia,
Roma

para los primeros Hermanos, era indispensable crear un espacio ordenado de enseñanza puesto que el tiempo era limitado y se necesitaba llegar a resultados convincentes; cada uno necesitaba asumir un estilo común, regulado y uniforme porque eso aseguraba la continuidad del conjunto de las escuelas; todo era decidido comunitariamente y sustentado en la experiencia de los más experimentados. Finalmente, la práctica uniforme era acompañada por una formación permanente en el aula.

El H. Léon Lauraire, en el *Cahiers lasalliens* 67, hace un recorrido a lo largo de veintidós diferentes ediciones de la *Guía de las Escuelas Cristianas*, cuya última publicación tiene por fecha 1916. Se trata de respuestas pedagógicas sucesivas de los Hermanos a la evolución de la escuela dentro del contexto de la Francia pre-revolucionaria, del inicio y consolidación del sistema educativo francés a partir de la Restauración napoleónica y, posteriormente, frente a la progresiva oposición de las leyes educativas de la Tercera República francesa en contra de la educación cristiana, que terminará por excluirla del sistema educativo.

La *Guía*, para nosotros, cumple con ese papel de ser testigo silencioso de la comunidad educativa lasaliana que opta no por la confrontación directa con el sistema político, sino por el trabajo fructífero y bien hecho en la escuela cotidiana. Prueba de ello es el reconocimiento público del Instituto en las ferias mundiales del siglo XIX; la más significativa, la Exposición de París de 1900.

Pero La Salle es ese desconocido de la historia de la Pedagogía moderna

En la historia de la pedagogía del mundo occidental, el nombre de La Salle ha sido desconocido o apenas señalado marginalmente. Nosotros sabemos que su aporte ha colaborado, sin duda, con el nacimiento de la escuela moderna, en un contexto en el que las escuelas confesionales —católica y protestante— hacían un esfuerzo consciente y ordenado por organizar el trabajo masivo de la enseñanza. Pero quizás lo cristiano no era ortodoxo ni correcto para quienes escribían la historia...

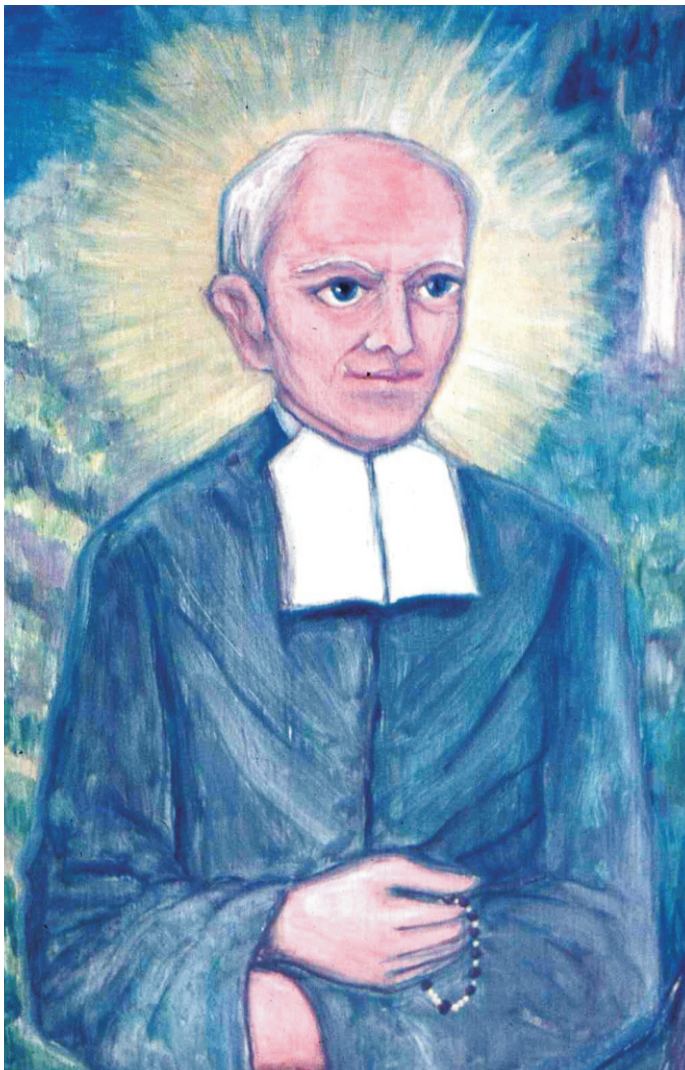
Por eso, la *Guía* no sólo tiene que ser vista como un instrumento de memoria pedagógica colectiva de una comunidad de fe al servicio de niños y jóvenes concretos, sino también como un itinerario de compromiso de una comunidad que fue retada permanentemente a revisar sus modos de enseñanza, sus relaciones al interior de la escuela, su posición ante el mundo y la Iglesia, su manera de preservar su patrimonio cultural y, al mismo tiempo, de prepararse para responder a los cambios. No siempre los Hermanos del siglo XIX tuvieron claro el horizonte; como hijos de su época, se vieron en la encrucijada de un diálogo entre la fe y la cultura que permaneció signado por la desconfianza. No obstante, la *Guía* nos ofrece, entre líneas, una manera propia, lasaliana, de hacer pedagogía desde la vida y para la vida.

Una pedagogía fraterna desde lo cotidiano

¿Qué tipo de pedagogía podemos construir a partir de la experiencia vivida en el Instituto? La clave de todo este proceso nace de la experiencia fundante: la fraternidad.

La *Guía*, desde el inicio, no hizo otra cosa que pensar al Maestro como el hermano mayor de sus alumnos, testigo de Jesucristo, responsable de acompañar la vida de quienes Dios le ha puesto a sus cuidados, para caminar con ellos durante un breve período de tiempo. El centro de las preocupaciones del Maestro no ha dejado de ser la persona de cada uno de sus alumnos; por ellos, por cada uno, se siente responsable de un trabajo sistemático, organizado, metodológico, atento al ritmo individual y grupal. Por eso, la disciplina, la vigilancia, la cercanía y el respeto son esenciales como experiencias vitales para acompañar y ayudar a crecer.

No hay invento humano que pueda sustituir la contribución irremplazable de la persona del Maestro en el aula de clases. La Salle llega al extremo de considerarnos ministros de Dios y embajadores de Cristo (MR 195). La lectura de la *Guía*, aún cuando pertenezca al pasado, nos sigue invitando respetuosamente a pensar en cada minuto de entrega y servicio en el aula de clases; en el fondo, nos recuerda que la escuela cristiana requiere del discernimiento diario sobre la realidad educativa a partir de la Palabra, porque Dios quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad (MR 193).



Canción para el Hermano que reza siempre

(Al H. Mutien – Marie Wiaux)

Desde la cuna, tu madre
te adurmió con oración.
En la herrería paterna,
el yunque alzaba su voz
como campana que llama
hacia la Casa de Dios.

Con tus amigos de infancia
jugabas a recorrer
el Viacrucis, rezando
y predicando a la vez:
presagio de tu camino
de ser fiel al Señor fiel.

Un día Él pasó a tu lado
y al oído te llamó.
Tu respuesta fue una entrega
con todo tu corazón
y un comenzar a tejer
con la oración tu labor.

Mientras gastabas tus días
enseñando a dibujar,
tus ojos volaban alto
contemplando otra beldad.
El esfumino en tus manos
era un modo de incensar.

Mientras gastabas tus fuerzas
en enseñar a tocar
piano, armonio, contrabajo,
órgano y flauta, la paz
iba envolviendo tu oído
con el ritmo del orar.

Y esa manera sencilla
de estar ausente era estar
acompañando a los niños
con incansable bondad,
sembrando calladamente
la flor de tu santidad.

Saboreabas tu rosario
gozándote en repetir
las palabras preferidas
o en silabearlas sin fin,
como un niño en los brazos
maternos suele dormir.

Hasta que un día la vida
se te durmió en el rezar
y te quedaste clavado
en un sempiterno "¡Abbá!"
y en continuar enseñándonos
tu Padrenuestro filial.

Centenario de la Pascua de San Muciano María Wiaux

(20 de marzo de 1841 - 30 de enero de 1917)

Nacido como Louis Joseph Wiaux, fue el tercero de seis hijos de una devota familia católica residente en Mellet, una pequeña población de la Bélgica francoparlante.

Su padre, Jean Wiaux, era el herrero del pueblo, conocido por su jovialidad y caridad cristiana. Su madre, Elisabeth Badot, atendía una tienda y una hospedería, además de la educación y el cuidado de sus hijos, que en total fueron seis. Louis Joseph nació el 20 de marzo de 1841.

De niño frecuentó la escuela del maestro Charles Dandois, quien era respetado y admirado por la gente del pueblo. Louis Joseph terminó la escuela a los once años y empezó a ayudar a su padre en la herrería.

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas recientemente habían llegado a la vecina población de Gosselies y allí apareció la posibilidad de continuar sus estudios. Sus mismos padres, al ver en ello una bendición de Dios, aunque les costaba alejarse de su hijo más querido, le dieron permiso. Durante su estadía como alumno en el Colegio de Gosselies, nació en él la vocación de Hermano. Sus mismos padres lo llevaron al Noviciado Menor de la ciudad de Namur a la edad de 15 años ante el hermano Noce, director.

El martes de Pascua de 1856 ingresó como postulante en el noviciado de los Hermanos de La Salle. El 2 de julio recibió el hábito, ahí comienza el noviciado y toma el nombre de Hermano Muciano María.

Su empleo será el de "campanero" durante el primer año (1856-1857). El segundo año lo pasó en una comunidad escolar (1857-1858); allí se desempeñó suficientemente bien, por lo que fue destinado de nuevo a otra. Y, más tarde, al año siguiente, fue admitido a los votos que emitió el 14 de septiembre de 1859. El Hermano Muciano María había tenido éxito en sus primeros años de magisterio. Pero fue trasladado a otra obra, con un director más exigente.

Tocaba al joven Hermano Muciano María pedir un compromiso religioso por tres años, pero fue rechazado por no dar la medida que ahí exigía el director. Fue un gran dolor para un joven piadoso como él, pero no se desanimó.

El Hermano Maixentis, un hombre muy experimentado, buscó la manera de ayudar al joven Hermano. Pidió que el Hermano Muciano María pasara a su división, y él se encargaría de prepararlo. Así pudo seguir adelante.

El 26 de septiembre de 1869 hace su profesión perpetua. Después de breves experiencias apostólicas como profesor en pequeñas obras, fue trasladado a Malonne, al colegio de Saint Bertuin, uno de los mejores establecimientos educativos belgas. Allí marchó como ayudante del H. Maixentis. Los primeros meses en aquel colegio fueron difíciles pues su preparación no estaba a la altura de las circunstancias.

Con la ayuda del H. Maixentis, quien le dio clases de dibujo y música, se capacitó para desempeñar diversos oficios que le asignaron durante los cincuenta y siete años que permaneció en aquel centro educativo. Lo suyo era, sobre todo, repasar las lecciones de dibujo, piano, armonio, instrumentos de cuerdas y de viento, con los internos que estaban más retrasados. Eso y la vigilancia de recreos y dormitorios del gran internado.

Lo que más llamaba la atención del H. Muciano María era su capacidad de oración y unión con Dios. Sin dejar de cumplir sus deberes de maestro de música y dibujo, todos lo conocían como el Hermano que rezaba siempre y en todas partes. Conmovedores son los testimonios de los muchachos que fueron sus alumnos y lo recuerdan como ausente, casi volando, mientras con cariño les hacía repetir una y otra vez trazos mal hechos en una copia o un croquis, o partes mal ejecutadas de música. Un estar ausente que era estar, como dice Fermín en su poema.

Tenía una gran devoción a la Virgen María: con frecuencia se lo veía arrodillado junto a su imagen que estaba en el jardín. A una de sus sobrinas escribió lo siguiente: "Viendo el papel que María asume en el gran negocio de nuestra salvación, no cesaré nunca de aconsejarte que acudas frecuentemente a la intercesión de esta divina Madre. Puedes estar segura de que ella se tomará la amorosa obligación de condescender a tus oraciones".

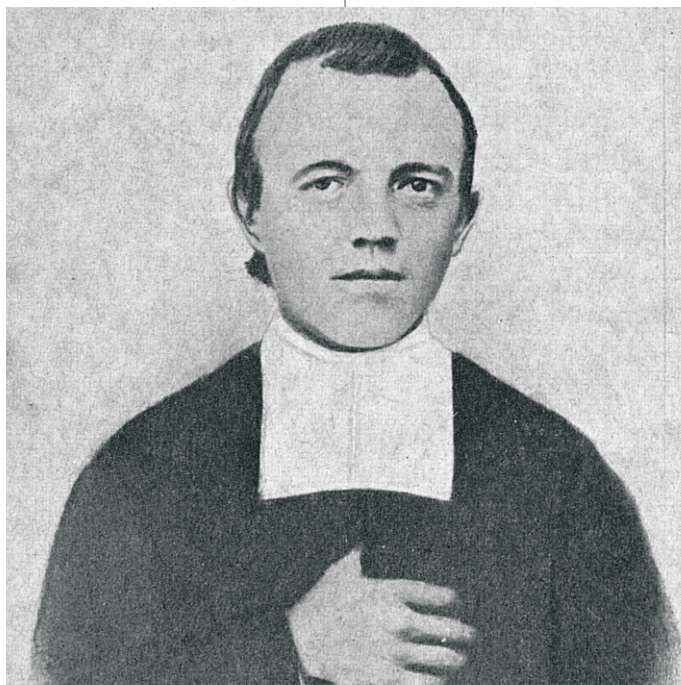
En el rezo del Ave María, sus palabras preferidas eran "Madre de Dios, ruega por nosotros". Y allí se quedaba muchas veces detenido, meditando esas palabras, repitiéndolas una y otra vez.

Aunque durante su vida gozó de muy buena salud, llegó el momento en que las fuerzas se le agotaron y el médico le aconsejó retirarse de la vida activa.

El H. Muciano, en su lecho de muerte, da gracias a Dios por el bautismo, por los momentos tan generosos de oración en toda su vida, por poderse llamar hijo de María, por la vocación invocada a Dios por las necesidades de su Patria en guerra: "Sagrado Corazón de Jesús, salva a Bélgica". Eran las 4 de la mañana del 30 de enero de 1917.

A causa de la guerra, los funerales fueron sencillos y poco concurridos. El H. Maixentis casi no se despegó del féretro y, al sentirse solo, exclamó: "Hermano Muciano, ven a buscarme". Al día siguiente del sepelio del H. Muciano él también murió. Rápidamente, numerosos peregrinos llegaron a su tumba, y el 11 de mayo de 1926, sus restos fueron transferidos al pie de la torre de la iglesia.

Beatificado en octubre de 1977 por el Papa Pablo VI, canonizado el 10 de diciembre de 1989 por el Papa Juan Pablo II. El día de su canonización fue presentado como un ejemplo de vida de oración y de humildad cotidiana.



Sumario

1 Editorial

3 Noticias

Primeros días en el secundario de Malvinas Argentinas

SEDEL

Testimonio INEL 2017

Red BICE (Bureau International Catholique de l'Enfance)

Los trayectos de formación en la Pastoral Juvenil

Interculturalidad, pueblos originarios y formación docente

8 Correo de lectores

9 Hacia el tricentenario lasallano 1719 - 2019

Visitas esperanzadoras - Nicolás Barré 1621-1685
H. Hernán Santos González

12 Para una cultura comunitaria

Una cultura comunitaria y creyente como alternativa al individualismo contemporáneo
H. Antonio Botana

18 Historia lasallana

1717: segundo Capítulo General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
H. Bruno Alpago

20 Pastoral educativa

Meditación: un aporte al proyecto humanizante de la educación católica
P. Sergio Mancini

26 Tesistas

Enseñar comunicación en una escuela popular. Abrir caminos para el ejercicio del derecho a la comunicación
Alejandro Rezzonico

28 500 años de la Reforma

Ecumenismo y libertad religiosa, hoy
Fernando Kuhn

31 Cultura vocacional

Shemá: una historia de amor (de Dios) entre costuras
Guenther Eduardo Boelhoff Carbajo

35 Economía de asociación

El sistema educativo forma parte de la Economía Social
Hugo Adrián Nolli

38 Brillan como estrellas

Ángel Stang

41 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

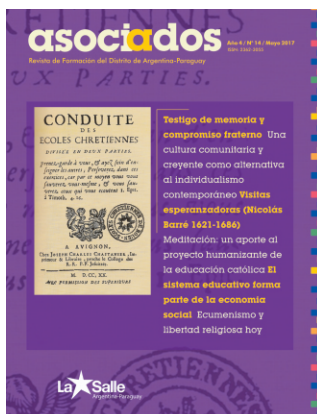
Canción para el Hermano que reza siempre

42 Lasalliana

Centenario de la Pascua de San Muciano
María Wiaux

Estante de libros

Colección Nudos - Colección Cruz del Sur
Grupo Editorial Parmenia



Año 4 / Número 14 / Mayo 2017

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Carolina Giosa

Corrección: Lucía Pechloff / Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas

Tucumán 1961 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.org.ar

Impresión: Talleres Gráficos Microm, Tucumán 2181 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires (011) 51504529

ISSN: 2362-4248

Estante de libros



Stella

Colección: Nudos

Director de Colección: Iván Ariel Fresia, sdb

La colección Nudos se propone desentrañar y/o desenredar los conflictos de interpretaciones sobre los jóvenes y sus trayectorias. Esta colección tiene el propósito de colaborar con docentes, padres, tutores y/u orientadores para trabajar los temas vinculados con la problemática que los jóvenes están transitando: educación, trabajo, tecnologías de la comunicación, barrio, grupos, pobreza y violencias. Pretendemos compartir perspectivas múltiples sobre los jóvenes y los nudos que los afectan, con una actitud crítica y comprometida con la realidad personal, social y cultural en la que se encuentran.

De la conexión a la comunión - Tecnologías digitales y praxis pastoral

Autora: Mariel Caldas

14 x 20 cm. 96 pp.

SBN: 978-950-525-450-7

Desanudar para entramar -

La educación popular, caminos para la inclusión educativa y laboral de los jóvenes

Autora: Evangelina Petrelli

14 x 20 cm. 96 pp.

SBN: 978-950-525-449-1

SENDERO

Colección: Cruz del Sur

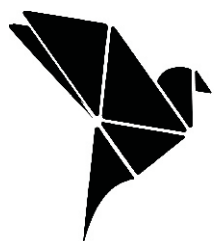
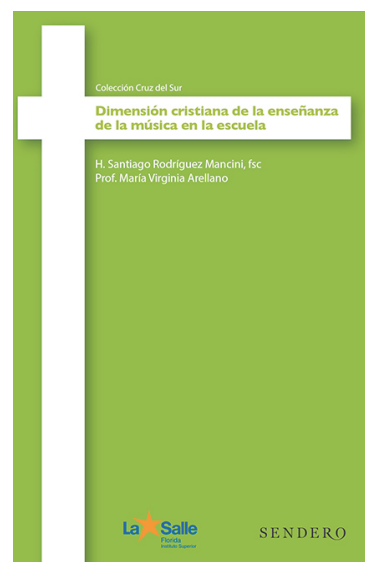
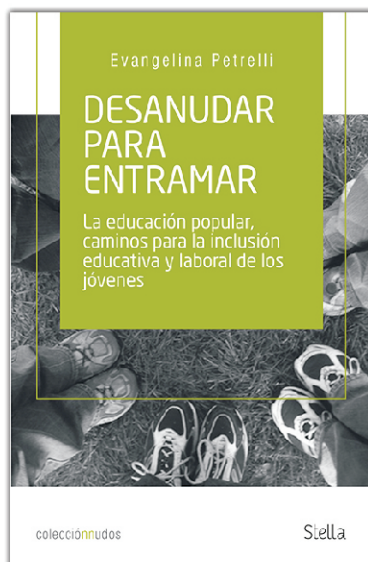
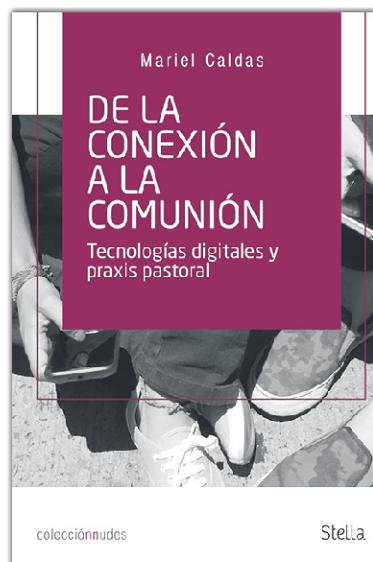
Los autores brindan un análisis de la teología de la educación y de su incidencia en la enseñanza, y ofrecen diferentes propuestas que ayudan a los directivos escolares a pensar la escuela en su conjunto, al poner la atención en la necesidad de una planificación coherente que responda a los valores del Reino.

Dimensión cristiana de la enseñanza de la música en la escuela

Autores: H. Santiago Rodríguez Mancini y Prof. María Virginia Arellano

11 x 17 cm. 144 pp.

SBN: 978-950-525-448-4



PARMENIA

Viamonte 1984

C1056ABD Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y rotativas

Fax: (+54) (011) 4374-8719

editorial@parmenia.com.ar

Centenario de la Pascua de
San Muciano María Wiaux

**20 de marzo
de 1841 -
30 de enero
de 1917**

